

Este libro cubre un vacío,
en la medida en que trata sobre la **Kabalá** en conjunto:
su filosofía, su ética y su práctica.

La autora procura simplificar los conceptos
y ponerlos al alcance del lego en la materia.

Así desmitifica un conocimiento que,
según su opinión, pertenece indistintamente a todos.

*"Debemos entender la **Kabalá**
de manera inteligente, no sólo como una cuestión
de fe. Debemos tener el consentimiento
de nuestro propio raciocinio."*

Rabi M. Chaim Luzzatto



LA KABALA • Sigalith H. Koren •

LA KABALA

UNA GUIA
INTRODUCTORIA



Sigalith H. Koren

H
KIER

LA KABALA

—Una Guía Introductoria—

H
KIER

SIGALITH H. KOREN

LA KABALA

—Una Guía Introductoria—

Traducción del portugués
por Héctor V. Morel

PRIMERA EDICIÓN



EDITORIAL KIER S.A.

Av. Santa Fe 1260
(1059) Buenos Aires - Argentina

Se hallan reservados todos los derechos. Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio —mecánico, electrónico y/u otro— y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

© Título original portugués
ALMANAQUE DE KABALÁ

Copyright © 1996. S. H. Koren

Ediciones en castellano

Editorial Kier S.A.

Buenos Aires, 1999

Diseño de tapa:

Graciela Goldsmidt

Composición tipográfica:

Estudio Fotoarte

Correctora de pruebas:

Delia Arrizabalaga

Libro de edición argentina

ISBN: 950-17-0210-3

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 1999 by Editorial Kier S.A.

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

El día daba lugar a la noche y la lluvia seguía cayendo cada vez con más fuerza. En la calle desierta, un auto lujoso trataba de avanzar, pero el agua torrencial bloqueaba su paso.

El conductor no tuvo otra opción que la de buscar un refugio para pasar la noche.

Fue entonces cuando avistó una luz lejana, en medio del bosque. Desvió su marcha en dirección a esa luz, llegando así hasta el frente de una cabaña. Se detuvo, golpeó la puerta y pidió ayuda.

Lo atendió un pobre campesino, invitándolo a entrar. Fue recibido cariñosamente por una familia numerosa y alegre; una mujer y seis hijos, amontonados en una única habitación, de suelo apisonado.

Arreglaron un lugar para que el visitante durmiera y repartieron con él su frugal comida.

Al día siguiente, el sol emitió sus rayos y nuestro visitante se dispuso a partir. Al agradecer la hospitalidad del dueño de casa, le hizo una pregunta:

—Disculpe mi intromisión, pero estoy admirado y realmente no entiendo cómo es que usted y su familia, que viven en condiciones tan humildes y precarias, son capaces de ser tan amables y felices.

Entonces, su anfitrión le respondió con otra pregunta:

—¿Durmió usted bien, aquí, o no durmió?

—Sí, pero estoy tan sólo en camino; éste no es mi lugar.

—Ni el mío —respondió el campesino—. Sólo estoy transitando por este lugar, en esta vida. Yo también estoy en camino.

Dedico esta obra, con amor,
a todos mis hermanos del camino,
a George, Gil y Rony,
al Grupo de las Siete
y, en especial, a Tania y Zari,
que tanto hicieron para
que este trabajo se concretase.

¡Oh Dios, gran Ser del infinito ignoto, abismo de luz, hacia donde las miradas humanas se vuelven en las horas de alegría y victoria, en las horas de dolor y muerte, donde también vaga mi ansia de conocimiento en la eterna búsqueda de Tu Divina Llama! Esa es la razón de ser de la vida, el impulso hacia la Verdad, la realidad de la vida eterna.

Tú eres el Todo y yo, nada en la nada, quiero ser absorbido en la Gran Llama que no destruye, sino purifica.

Voluntad es la sublime expresión del espíritu que lo conduce a la gran apoteosis de las conquistas infinitas.

Tú, Dios, eres la Voluntad irresistible, inmensa como el tiempo y el espacio, y yo, parte de Ti, estoy en Ti porque vivo en Ti, en Ti sufro, gozo, palpito y lloro.

Y, ahora, dirigiéndome a Ti, siento arder mi Fe como parte de Tu Poderoso Pensamiento, y por Ti, más allá de todo límite, quiero sufrir, combatir y vencer.

Nada Te pido, oh mi Gran Dios, porque Te debo todo: el sol, las estrellas, la tierra, el amor que todo lo sublima y une, el ritmo de las estaciones, la luz del día, el misterio de la noche y la visión del cielo en el azul infinito; soy yo quien no veo, quien aún no tengo la fuerza para querer ver la Verdad.

Lo único que quiero, en el gran ciclo de Tu Esencia, es ser iluminado, y ser también una centella de Tu Divina Llama para servirte en la Eternidad.

Ergos

¿POR QUÉ LA KABALÁ?

*Nuestro deber es entender la **Kabalá** de manera inteligente, no tan sólo como una cuestión de fe.*

Debemos tener el consentimiento de nuestro propio raciocinio.

Rabi M. Chaim Luzzatto

En hebreo, la palabra **Kabalá** significa recibir, recibir la luz.

Cada uno de nosotros se pregunta, por lo menos, una vez en la vida: "¿Qué estoy haciendo aquí, de dónde vine? La vida, esta vida mía, este palpitir de mi corazón, que es sólo mío, ¿comienza al nacer y termina con la muerte?"

¿Usted se contentaría con no tener respuesta para eso?

Si así no fuera, ¿cuál es el sentido de su vida? Cada uno hace su propio viaje: unos van en primera clase; otros, en clase económica; pero la gran mayoría va a pie, realizando un arduo viaje por vías tortuosas, abriendo camino en las rocas, en procura de cierto oasis.

¿Y qué descubre entonces? Que anduvo en círculo, sin dar un paso hacia adelante y, lo peor de todo, perdió también sus zapatos.

La vida no es exactamente lo que esperábamos que fuese, las personas no fueron preparadas para lidiar con tantos problemas.

Y finalmente, ¿qué conseguimos, además de poca felicidad, por ese triple esfuerzo? Seguimos las reglas de conducta —de la familia o de la sociedad— para acertar en todo. Pero ¿dónde estuvo el error? ¿Por qué la vida **duele** tanto? ¿Por qué cuesta tanto, sea lo que fuere: dinero, sudor o dolor en el corazón?

Incluso cuando todos los objetivos son conquistados, aún así surge un vacío, como si fuera un agujero en el pecho. ¿Qué significa eso?

Significa que está faltando algo.

¿Qué será?

Sea lo que fuere, ese algo que está faltando no es palpable.

Los antiguos sistemas de creencias y religiones, que funcionaban relativamente bien, en la actualidad están siendo cuestionados. Los países experimentan ajustes de valores, mientras los hijos están perdidos, a la espera de nuevas pautas que les sirvan de referencia. Las antiguas reglas no corresponden más a la nueva realidad.

Estamos expuestos, diariamente, a un lavado de cerebro por la industria del ocio y del placer. Si no conseguimos ser felices, ¡con seguridad, algo está equivocado!

La Ciencia avanzada aumenta nuestra expectativa por encontrar la respuesta racional para toda una existencia irracional.

¿Y qué hay que hacer?

La respuesta pendiente se convierte en un desafío, cada día que pasa. Basta abrir los diarios, encender la radio, prestar atención a las noticias, para ver la discrepancia entre el plano de la Ciencia y aquel en el que el Hombre se encuentra. Sin duda, algo está equivocado.

¿Dónde está la fórmula cierta?

Sucede que no hay una fórmula milagrosa; existe, ciertamente, un camino. Un camino hacia el cual todos convergen.

Es tanta la urgencia de encontrar un objetivo que hoy, más que nunca, a las personas se las está bombardeando con todo tipo de consejos y fórmulas.

Es tanta la oferta en el mercado de la comunicación que el ciudadano queda confuso y aturdido.

¿Cómo hacemos cuando la fiebre es alta y nada más la mejora?

¡Vamos a buscar la receta del abuelo!

Las enseñanzas, que son un legado de millares de años –y que durante mucho tiempo estuvieron ocultas e incomprendidas, y también desacreditadas– están ahí, donde estuvieron siempre. Muchos estudiosos hicieron un arduo trabajo, ordenándolas y traduciéndolas. La información está disponible para todos, a través de los medios de comunicación. “Sólo no ve quien no quiere ver”, ya lo dijo un gran maestro en la antigüedad.

La **Kabalá**, aquí expuesta como unas de las opciones que tenemos para escoger y obtener respuestas, por ser la más completa y lógica, puede ser considerada Ciencia en la medida en que trata y abarca racional y empíricamente todos los niveles de la realidad. Afirman los rabinos que, donde termina la Filosofía, comienza la **Kabalá**.

Los secretos de la **Kabalá** proporcionan un nexo creador entre el espíritu y la materia, entre las ansias más elevadas y la existencia física. Por

sobre todo, ella procura aclarar lo que parece nebuloso.

La mente humana divide tradicionalmente la realidad en dos partes: la que se capta con los cinco sentidos, y la otra, que se siente, pero no se puede comprobar. Los sentidos son limitados. Sentada en su propia sala, la persona no divisa lo que sucede alrededor de ella; no capta, con los ojos ni con los oídos, las señales de transmisión de satélites lejanos, de la radio o de la televisión; no ve lo que ocurre dentro de su propio cuerpo, ni en su corazón; y tampoco, en ese momento, los átomos que componen la mesa que tiene delante. ¿Eso significa, acaso, que ellos no existen?

La persona que quiera entender realmente la vida tiene que recordar que no son suficientes los cinco sentidos que ella posee.

¡Quedó comprobado, por medio de la Ciencia, que el ser humano utiliza apenas el cinco por ciento de su capacidad cerebral! O sea, no se está aprovechando ¡el noventa y cinco por ciento de esa capacidad! Esta afirmación explica por qué los cinco sentidos son limitados; sin embargo, también demuestra que es posible que más allá exista algo que no conseguimos ver, pero que sabemos que existe.

La Física misma se enfrenta con esa afirmación. A lo largo de la historia, Fe y Ciencia fueron encarasadas siempre como dos campos diferentes. Empero,

¿de dónde extrae el científico esas ideas que, después, van en busca de su comprobación? De la intuición. Y ésta, ¿a qué campo pertenece?

Del campo material no es. La telepatía y el sueño revelador también dejan algo sobre lo cual hay que reflexionar... al no saberse cómo afrontar lo desconocido, el terreno parece poco firme como para pisarlo; entonces, todo se transfiere al campo de lo oculto, de lo esotérico, de lo trascendental, y otros campos más.

Según la **Kabalá**, no existen dos realidades, una, material, y la otra, espiritual. La vida es una sola. Los sentidos captan apenas una fracción de lo que existe: la realidad aparente no deja de ser la punta de un *iceberg*.

La mística judía, diferente de las creencias orientales, no separa el mundo espiritual del mundo aparente, que ellas denominan mundo *maya*: ilusorio.

Lo aparente es, en la **Kabalá**, una extensión de lo oculto; no hay una línea divisoria entre los dos mundos. Lo que en verdad ocurre es que el cerebro censura lo que llega a la consciencia.

No todo lo que se halla alrededor de las personas es captado por ellas. La Naturaleza lo hace así por el bien mismo del Hombre. En la vida diaria, también es necesario saber discernir entre las informaciones que se están poniendo en circulación y encontrar, entre todas, aquella verdad que conduce

hacia el sendero del progreso espiritual y, consiguientemente, material, pues uno no es posible sin el otro.

Aquí estamos proponiendo la **Kabalá** como una puerta, la cual llevará al encuentro de las personas con su propio Yo, sin distinción de raza o credo. La intención no es hacer que alguien cambie su fe o religión. Tampoco es necesario que usted crea, pero sí que comprenda; entonces sabrá juzgar por sí mismo.

Un hombre que no sabe por qué razón las cosas acontecen, no deja de ser un robot activado por las fuerzas de la vida, las cuales lo arrojan de allá para acá. Termina con la sensación de que no realizó nada, no hizo todo lo que pretendía haber hecho. ¿Por qué sucede eso? Por no poder usar y aprovechar integralmente su capacidad mental, y consiguientemente, por no conocer qué es aquello, siempre queda la sensación de que falta algo.

La **Kabalá** viene al encuentro tratando de ocupar eso que falta, explicando lo que la Ciencia dejó que faltase, trascendiendo los límites del tiempo y del espacio en la medida en que procura explicar no sólo la existencia sino también su esencia.

¿QUÉ ES LA KABALÁ?

La **Kabalá** es la **enseñanza del porqué**.

Antes de abordar el porqué, es importante saber el origen histórico de esa propuesta.

El primer libro cabalístico conocido se denomina **Sefer Yetzirá**, o sea, Libro de la Formación. Su autoría se atribuye a Abrahán, el gran patriarca y primer monoteísta, remontándose a cuatro mil años atrás.

Este libro está escrito totalmente en lenguaje codificado, centenares de frases se hallan en hebreo-aramео, y trata principalmente sobre las fuerzas que rigen el Universo, entre las cuales están los secretos de la Astrología.

Se sabe que la Astrología se remonta a esa época, proveniente de la antigua Babilonia, región cita-

da en la Biblia como Sumer, en la cual vivía Abrahán.

Algo le sucedió que le hizo cambiar de religión y pasar a creer en un Dios Todopoderoso y Unico. ¿Qué fue?

Abrahán descubrió que existía algo más. Por ser un gran astrólogo, conocía las fuerzas del Universo pero, al mismo tiempo, descubrió que ellas eran pasibles de mudanza. Este hecho quedó patentizado con el episodio del nacimiento de su hijo Isaac. Según la Biblia, Dios le promete hijos y descendientes numerosos como las arenas del mar. Sin embargo, Abrahán no cree.

¿Por qué? Porque, según su carta astrológica, no había previsión alguna de que tendría hijos, y tampoco hecho anterior alguno de su vida indicaba la posibilidad de tal acontecimiento. ¿Cómo podría él, con noventa y nueve años, y Sara, su esposa, con noventa, engendrar todavía una descendencia?

Abrahán obedece la orden de Dios y deja la casa de sus padres y su país.

Según la enseñanza cabalística, la acción de salir lo libró de la influencia de los astros. Dios le hizo elevar por encima del destino, conforme está escrito: "Y él cree en El".

¿Qué enseña ese relato?

Nos enseña que siempre hay un medio para "es-

quivar" el destino. Lo que resulta necesario es conocer las leyes del Universo.

Así sabremos que el destino de nuestra vida depende de nosotros mismos. Ninguna otra persona —sean cuales fueren sus "poderes"— puede cambiar el rumbo de la vida de alguien. A lo sumo, tal vez consiga alterar su ritmo. Todo se halla ligado con la voluntad y las acciones del Hombre.

El segundo libro que se conoce de la **Kabalá** aparece dos mil años después: es el famoso **Zohar** —Esplendor— escrito por Rabi Shimon Bar Yochai y sus discípulos, en Galilea, en el siglo II de la Era Común.

Cuenta la leyenda que Rabi Shimón Bar Yochai y su hijo Eliezer huyeron de los romanos y se escondieron en una gruta durante trece años. Dios hizo brotar allí una fuente, sobre la cual floreció un algarrobo, árbol con cuyos frutos se alimentaban. Todas las noches aparecía un ángel, que en realidad era el profeta Elías, instruyéndolos sobre la **Kabalá**.

Al salir de aquella gruta, ellos documentaron toda esa información en el libro llamado **Zohar**.

Por su audacia, según el criterio del rabinato ortodoxo de la época, el libro permaneció escondido y su revelación estuvo prohibida durante más de mil años. El mismo Rabi Bar Yochai declara, en el **Zohar**,

que esas enseñanzas serán reveladas y comprendidas en la Era de Acuario.

En el siglo XIII, el **Zohar** fue descubierto, en Francia, por Rabi Moshe de León y presentado a las autoridades religiosas de la época. Entonces se dio permiso para introducir sus conceptos en la vida judía.

Rabi Shimon Bar Yochai enseñaba que todo lo que está abajo se refleja arriba. Todo lo que se encuentra en el mundo material, existe también en el nivel elevado. Por lo tanto, un hombre que anhela elevar su alma, tiene que saber respetar todo lo que se halla alrededor de él, en todos los niveles de la Creación.

El contenido del libro se ocupa de las explicaciones sobre la **Torá**: la Biblia.

Para entender lo que la **Torá** explica es necesario entender que, según la **Kabalá**, la **Torá** se divide en cuatro niveles de comprensión:

Pshat:	lo simple y aparente
Remez:	la alusión
Drash:	la explicación
Sod:	lo secreto

La abreviación de esos cuatro nombres forma el concepto de **Pardes**, palabra que significa "Pomar".

Pshat es lo simple, que los cinco sentidos captan.

Remez es la leyenda, carece de significado por sí solo, pero alude a que se lo debe entender en el interior de las cosas.

Drash son los **Midrashim** (interpretaciones de la Ley Escrita, **Torá**).

Sod es el porqué de las cosas, o sea, la **Kabalá** propiamente dicha.

Los sabios dicen: "Quien sólo lee el **Pshat** se parece al hombre que va a recoger trigo, come la paja y desecha las semillas".

La mística judía, desarrollada a partir del descubrimiento del **Zohar**, penetró de diversas maneras en la vida cotidiana. Fue en el siglo XVI cuando la **Kabalá** adquirió mayor dinámica, por medio del movimiento místico creado por un gran maestro, Rabi Isaac Luria, conocido por el público como Haari de Safed, o sea, León de Safed.

Nacido en Jerusalén en 1534, ya en su niñez se reveló como un genio y, desde que llegó a sus manos

el libro del **Zohar**, que le prestó en Egipto un lego marrano, empezó a familiarizarse con los estudios místicos.

Rabi Luria llegó a tener visiones del propio Rabi Shimon Bar Yochai y del gran Rabi Akiva, quienes le instruían sobre los secretos del **Pardes**, aquel po-mar místico y traicionero que los sabios denominan, metafóricamente, **Kabalá**.

Ese sabio adquirió también la capacidad de leer el futuro en el rostro de las personas.

Por una orden interior, trasladó su morada a Safed, en Galilea, donde fue inmediatamente reconocido por los otros líderes cabalísticos de la época, como Cordovero, convirtiéndose en el líder religioso local.

Rabi Luria creó una comunidad mística; por haber alcanzado tan elevado nivel, era necesario tener un mediador para que transcribiera sus enseñanzas. El devoto discípulo Chaim Vital recopiló treinta volúmenes de interpretaciones del **Zohar**, de las cuales quedan actualmente apenas veinte. Este rabino fue quien ordenó el libro del **Zohar**.

El libro trata principalmente sobre las fuerzas del Universo, las cuales construyen nuestra vida. Todo lo que aún pueda ser revelado por la Ciencia ya se halla contenido en esos escritos; la Física, que hoy conocemos, está marchando detrás de lo que ya fue revelado hace millares de años.

Además de asuntos relacionados con la Física, los escritos de Haari de Safed incluyen un manual de meditación, que la **Kabalá** denomina **Kavanot**. Según su criterio, no se trata solamente de una práctica de veinte minutos por día, sino también de una observación constante de todos los actos diarios.

Algunos volúmenes tratan sobre asuntos propios de la Astrología: la forma con que el Hombre puede usar las fuerzas que rigen el Universo y elevarse por encima de ellas. Hay otros que también tratan el tema de la reencarnación de las almas, asunto que mucha gente ignora, incluso en la religión judía.

Es imposible entender la **Kabalá** sin tratar ese tema. Para entender éste y otros temas, es mejor empezar por el comienzo: ¿quién es usted?

¿QUIÉN SOY YO?

He aquí una pregunta que cada ser pensante se formula por lo menos dos veces en su vida: cuando todavía es un niño y cuando se aproxima el momento de la partida.

Una vida que nunca fue cuestionada, en verdad no fue vivida. En la mejor de las hipótesis fue simplemente cumplida. Quienes apenas cumplen su existencia son los animales, los cuales tan sólo ejecutan funciones previamente programadas para ellos.

Dios preguntó a Adán: —¿Dónde estás?

¿Sabe usted dónde está? ¿Sabe usted cuál es su lugar aquí?

A los seres humanos se les dio la posibilidad de cuestionar.

Evolucionamos por medio de los cuestionamientos. Así ha sido desde tiempos primordiales.

El Hombre estuvo muy ocupado, en los últimos siglos, avanzando en la Ciencia y la Tecnología, para perfeccionar su bienestar físico y material, pero por más sorprendente que sea, las personas continúan enfermando y la Medicina se halla siempre en empeñosa carrera contra nuevas dolencias.

La Tecnología, que vino para tornar la vida más agradable y menos ardua, no está al alcance de todos. Los privilegiados, que la usufructúan, descubren poco a poco que el hechizo se vuelve contra el hechicero. La Humanidad se encuentra hoy en un vacío, buscando incesantemente nuevas fórmulas para llenar el tiempo que sobra.

Aparentemente, el Hombre construyó una tecnología capaz, pero no desarrolló en igual medida la tecnología de la mente y del pensamiento. Ahí crece la carencia, y las miradas se vuelven hacia los líderes materialistas, con el fin de obtener alguna respuesta. Todo es en vano.

Parece que la llave de la *muchacha dorada* —*I'm a material girl*, "soy una muchacha materialista"— no abre ninguna puerta de esperanza.

La respuesta tiene que hallarse en algún lugar.

Son muchos los que ofrecen el oasis espiritual. Pero nadie consigue explicar, de una manera racio-

nal, por qué tiene que ser espiritual. Esta es la razón de la existencia de tantos incrédulos.

La **Kabalá** explica no solamente quién es usted, sino también por qué es usted.

De tal modo que resulta necesario buscar más allá de usted.

LA LUZ

"El verdadero creyente recibe la verdad dondequiera que se encuentre, y ninguna doctrina le parece menos aceptable ni menos verdadera porque la hayan expuesto Moisés, Cristo o Lao Tsé."

Max Müller

La Física, cuanto más avanza, más se aproxima a la comprensión metafísica.

Cierta vez, el gran físico John Wheeler dijo lo siguiente: "Cuanto más se investiga la estructura del Universo, se revela que éste, en su totalidad, es

obra de un gran Pensamiento Unico”.

Los cabalistas titulan a este concepto **Machshevet Habriá**: el Pensamiento de la Creación.

La Ciencia, para defenderse de las fantasías, creó la regla: lo que yo veo, existe.

En la **Kabalá** existen también reglas de lógica, nada se inventa. Ella procura abarcar todo pero, primero, procura penetrar en el fondo de las cosas. Lo que interesa es la raíz de la existencia.

Toda la Ciencia se halla construida sobre un axioma. La definición de axioma es “suposición primaria”, la cual no puede ser comprobada empíricamente. Encima de ella se ha construido todo un sistema.

Tomemos como ejemplo a la Geometría: el primer axioma que aprendemos es que el camino más corto entre dos puntos es una línea recta.

La **Kabalá** también fue construida sobre un axioma. Según su criterio, en el mundo no hay más que un axioma. Si ese axioma se entendiera adecuadamente, entonces podría entenderse la estructura de todo el Universo.

¿Cómo se puede construir ese axioma?

El libro está hecho con papel; el papel es producido a partir de la madera. ¿De qué está hecha la madera?

Bien, ya se sabe que la materia está hecha de moléculas, las cuales, a su vez, están constituidas por submoléculas que contienen partículas aún menores: las subpartículas.

¿Cómo están constituidas? Según los físicos, las subpartículas son constituidas por vibraciones de energía; en esa etapa todavía no hay materia, pero sí movimiento.

En el inicio del inicio sólo había energía. Esta se cristalizó en subpartículas, que se cristalizaron en átomos, que se cristalizaron en moléculas complejas, las cuales formaron la madera de la que se extrae el papel.

En el momento en el que el papel existe, ¿significa que las moléculas no existen más? Claro que no. Todo lo que antecede existe, aquí y ahora.

Si miramos por el microscopio, vemos las vibraciones de la madera. En el microscopio electrónico podemos observar las moléculas complejas. Si aumentamos la potencia de la lente, podemos descubrir moléculas más simples, y así sucesivamente.

Sin embargo, una cosa queda patente: jamás se podrán observar físicamente dos dimensiones al mismo tiempo. No se puede divisar átomos y moléculas de una sola vez, en el mismo microscopio. No se puede ver el papel y la madera con la cual se fabricó aquél. No es posible ver madera y moléculas. O vemos éstas o aquélla.

Tanto el papel como las moléculas de la madera existen paralelamente. Sólo se consigue ver una secuencia por vez dentro de un sistema.

Esa es la limitación del Hombre. Este no puede observar más que una secuencia de una película por vez. Este es el principio básico de la capacidad cerebral humana, pero no la base de la construcción del Universo, en el cual los conceptos conocidos como tiempo, espacio y movimiento no existen. Todo existe al mismo tiempo. El Hombre es quien apenas ve una parte del sistema por vez. Lo que existió antes, no desaparece nunca. Está contenido.

Entonces, ¿qué es lo que se halla contenido siempre?

Ahí ingresa el axioma.

La causa de todo, la cual existe antes de todo, es la Energía Positiva Infinita.

La **Kabalá** argumenta que, ante todo, es necesario entender que la energía es la causa de algo que viene después, y que el concepto de tiempo se traduce como causa y causable, por lo tanto, causa y efecto.

Esa energía es la misma fuerza que el físico dirá que constituye la madera, la cual se halla en el aire que respiramos y que construye también el cuerpo. Es la misma energía infinita que contiene el todo, y que en la simbología cabalista se denomina **Or Ein Sof**: Luz Infinita.

¿QUÉ ES EL INFINITO?

¿Será posible definir el infinito en nuestra limitada concepción? Ciertamente, no.

Lo que podríamos formular al respecto sería apenas una idea sobre algo que está más allá de los límites del tiempo y del espacio.

Dice la Física moderna: el tiempo no existe, pues el espacio y el movimiento tampoco existen. Según la Teoría de la Relatividad, de Albert Einstein, en una situación hipotética de movimiento a la velocidad de la luz, los relojes físicos y biológicos cesan de funcionar. Por lo tanto, un hombre que viajase a la velocidad de la luz cesaría de envejecer; más aún, cuando la materia se aproxima a la velocidad de la luz, su masa se convierte en energía.

El mismo Einstein comentaba así su nueva teoría:

“Supongo que ella significa la desentronización del tiempo de su rígida tiranía impuesta desde afuera, la liberación respecto de la inquebrantable regla del antes y del después... Poder jugar con esa programación nuestra, hasta entonces considerada intocable, incluso jugar aunque sea un poco, parece un gran alivio. Animaría a pensar que todo el “itinerario” no es, por consiguiente, algo tan serio. Yo podría incluso llamar a ese pensamiento un pensamiento religioso...”

La Ciencia está marchando al encuentro de lo Trascendental, pues quedó comprobado que la existencia humana no podría limitarse más al aquí y ahora. Esa postura religiosa de Einstein ya había sido concebida por los maestros cabalistas como un Universo que emerge de una Esencia, a la que ellos denominan **Ein Sof**, los hindúes, **Brahman**, y los chinos, **Tao**, o sea: una energía que el Hombre sólo consigue percibir en estados muy elevados de consciencia.

El tiempo, el movimiento y el espacio no existen dentro de un mundo metafísico.

El tiempo es una transformación de la realidad que existía anteriormente.

Cuando usted está en “la cola”, el tiempo no pasa, pero cuando usted pasa el día con la persona a quien ama, el tiempo vuela. Entonces, llegamos a la conclusión de que el tiempo existe para las personas en función de los acontecimientos que en él se desarrollan.

En el mundo metafísico, los acontecimientos no se transforman, todo existe al mismo tiempo: pasado, presente y futuro.

Sin embargo, aquí surge un problema: ¿dónde está el pasado? ¿Y por qué ahora no veo el futuro? Pero si el futuro ya existe, ¿dónde está el Libre Albedrío?

El tiempo funciona, en esa dimensión, como una película pasa por la pantalla frente a las personas. Las imágenes pasan, una tras otra, muy velozmente, y esto es lo que crea la ilusión del movimiento. La diferencia entre el mundo metafísico y el físico es igual a la que existe entre el espectador y la película misma a la que él está asistiendo.

El hombre no consigue ver dos imágenes al mismo tiempo, como ya lo hemos explicado. Todas las imágenes ya existen en el mundo metafísico. Lo que no se halla ante su vista, en verdad no está en su consciencia. Continúan existiendo de la misma forma que las imágenes existen en una película.

¿Dónde está el Libre Albedrío?

La respuesta que la **Kabalá** da es muy sencilla: no hay sólo una película. Usted siempre puede levantarse y cambiar de sala de proyección o, dentro de su propia casa, cambiar la cinta de su video, o sea, cambiar su vida.

En verdad, aquí existe un concepto que la Física moderna llama Universos Paralelos. Las diversas realidades existen paralelamente, aquí, en el Universo.

Esta idea fue concebida, en la **Kabalá**, como **Olamot** (Mundos) y **Sefirot**, que abrazan todo el Universo en el Arbol de la Vida.

Se empieza a ver al Universo no como partes ensambladas mecánicamente, sino como una totalidad entrelazada. El todo es una cosa sola, unidad total, y lo que acontece aquí, acontece al mismo tiempo en el espacio.

Los físicos estudian una teoría unificada que describa todas las fuerzas. La Ciencia reconoce que su conocimiento abarca apenas una fracción de la realidad.

Los físicos de este siglo buscan respuestas matemáticas a cuestiones elaboradas siglos atrás, dentro del Libro de la Creación.

¿Qué dice el Libro de la Creación? Dice que son diez las fuerzas que rigen el Universo. Y la luz es lo que desencadena esas fuerzas.

Según la **Kabalá**, la luz no tiene velocidad, ella prevalece sobre todo en el Universo. Ella no es la luz física, que aparece cuando usted enciende una lámpara; es la luz metafísica. Sin embargo, igual que la

luz física, ella tiene cualidad expansiva. Si usted enciende la luz, inmediatamente toda la sala queda iluminada. El hecho de haber apretado un botón, no significa que usted creó la luz. Ella existía antes; la lámpara sólo sirvió de vehículo para revelar la luz.

No existen barreras para la luz, ella se expande siempre.

Por lo tanto, la luz metafísica tiene cualidad expansiva infinita, tiene fuerza que influye y quiere dar. Por ello, podemos llamarla Positiva. No en el sentido del Bien o del Mal, sino en el sentido de algo que es, en contradicción con lo que no es. De la misma forma que en la electricidad, positivo y negativo se refieren a dar y recibir.

La luz infinita proviene del Poder Infinito. Ese Poder al que toda religión llama Dios, El, lo Infinito e Inconcebible para el cerebro humano. Está más allá de toda definición que podamos formular, más allá del Bien y del Mal y de cualquier cosa concebida por la limitada mente del ser humano.

Todas las doctrinas, tanto orientales como occidentales, tan sólo procuran descifrarlo e interpretarlo, cada una de acuerdo con su simbología y con su grado evolutivo, del mismo modo que cada pueblo tiene sus costumbres peculiares y sus ropajes tradicionales. Los diversos rituales son los diferentes lenguajes con los que el Hombre trata de comunicarse con El.

Con seguridad, usted, como ser racional muy bien informado, debe ser escéptico respecto de estas afirmaciones. Pero usted no tiene que creer sino conocer.

Cuando usted cree, no tiene tanta certidumbre, pero cuando conoce, la verdad se halla dentro de usted, es inherente a lo que usted es.

¿Sabía que, en la Biblia, al acto amoroso se lo describe como "Conocer"?

En el Génesis, capítulo IV, versículo 1º, está escrito: "Conoció Adán a su mujer, Eva, y ella concibió..."

Por lo tanto, el conocimiento tiene que provenir de adentro, tiene que sentirse. Cuando usted encuentra la verdad, ésta es inconfundible.

No se pone aquí en tela de juicio la existencia de un Dios. Un ser racional sabe que existe una Inteligencia Suprema, la cual rige el Universo. Los cabalistas la llaman simplemente **Luz Ein Sof**: Luz Infinita.

¿Cuál es nuestra relación con ella? ¡He aquí la cuestión!

Según las enseñanzas de la **Kabalá**, incluso podemos descubrir cierto grado de parentesco. En el siguiente capítulo trataremos sobre cómo surgió esa relación, y allí veremos cómo comenzó todo.

TZIMTZUM: EL ACTO DE LA CREACIÓN

"Conoce de dónde viniste y conocerás hacia dónde vas."

Sabiduría Popular

La existencia se inició en un punto llamado **Ein Sof**: Sin Fin. Un punto en el cual no existe tiempo ni espacio; está más allá. Un lugar en el cual comienza a surgir la vida del Universo, o sea, la energía existente.

Hay dos tipos de energía: la primordial, que es la energía de la luz: creadora, y la de las almas: **neshamot**.

¿Qué es el Alma?

El Alma es energía, y lo que la constituye sería la Voluntad.

¿Y qué es la Voluntad?

La voluntad es el medio por el cual el alma se comunica. En el plano humano, significa que todo Hombre es movido por la voluntad de satisfacer sus deseos.

El deseo es la fuerza propulsora del destino del Hombre. Según los tipos de deseos que la persona tiene, es posible definir su carácter y destino. Es lo que determina la vida.

Cuando un ser humano nace tiene su puño cerrado, quiere agarrar todo. Pero cuando muere, su mano está abierta, no consigue aferrar nada más.

¿De dónde viene la voluntad?

Para contestar esto es necesario volver al concepto inicial de la causa y de lo causable.

Ante todo, lo que contiene al todo es Energía Positiva Infinita, o sea, la Luz.

Recordamos que no se trata de la luz física sino de la luz metafísica, cuyas cualidades se parecen mucho a las de la luz física.

Como vimos, una de las cualidades más destacables es la capacidad de expansión.

Al introducirse un haz de luz en un cuarto oscu-

ro, se observa que la luz se esparce por igual por todo el espacio, no queda un centímetro oscuro, no hay cómo detenerla.

Esta expansión de la luz tiene como cualidad lo positivo, aquello que da, al contrario de aquello que recibe, que es lo negativo.

Sin embargo, la Luz Primordial no tiene hacia dónde expandirse, pues ella lo contiene todo. Ella carece tan sólo de una cosa: de carencia.

¿Puede la Luz primordial sentir carencia? A ella no le falta nada.

Sucede que la fuerza positiva crea para sí otra fuerza: la negativa.

La cualidad de dar debe tener por complemento la voluntad de recibir, la carencia. Este es el primer acto de la Creación. La carencia fue creada de la nada.

A esa energía negativa, con un deseo inmenso de recibir la luz, la **Kabalá** la denomina **Cli**: recipiente, vaso. Las letras de la palabra **Cli** constituyen, en hebreo, la raíz de la palabra **lehachil**: contener.

En realidad, **Cli** es, en lenguaje cabalístico, la voluntad infinita de recibir. Esa fuerza primordial ya contiene todas las voluntades que puedan existir, como la voluntad de comer helado, la voluntad de ir al cine o la voluntad de ser amado.

Todo lo que fue creado y existe sucede aquí por encadenamiento del mundo metafísico del **Cli**, in-

cluso el mundo físico, material, teniendo al Hombre como su centro.

El Hombre vino al mundo para cumplir todas sus voluntades.

La luz, en relación con la voluntad, significa cumplimiento, y cuando eso ocurre, entonces llega el placer.

La **Kabalá** dice que el pensamiento de la Creación —**Machshevet Habriá**— se define como beneficiar a todas las criaturas. Si no existiese el **Cli**, el receptor para contener la luz, nadie sabría que ella existe.

¿De qué serviría tener energía eléctrica en la casa, si ni siquiera hubiera una lámpara? El **Cli** es nada más que la lámpara que junta los polos para crear la luz.

Entonces, al tener dos polos —la luz infinita que da, y la voluntad infinita, que recibe— se llega al equilibrio.

Es la armonía total: quien quiso dar, dio; y quien quiso recibir, recibió.

Esta es la realidad del **Olam Ein Sof**, el Mundo del Infinito, en el que no hay tiempo, movimiento ni espacio.

Se parece a una situación armoniosa, de quietud plena, descanso total, o sea, en el lenguaje de la **Kabalá**, el Cero Absoluto.

En la Física moderna se usa también este término para denominar un estado de -273° , en el cual no hay movimiento, pues ¿qué es el calor si no hay movimiento? En la medida en que hay más movimiento de partículas, más calor se emite.

¿Por qué existe el movimiento?

En algunos lugares sobra y, en otros, falta. El movimiento ocurre de un lugar hacia el otro, de aquél en el que sobra hacia aquél en el que falta. En el momento en el que nada falta en todos los lugares, se tendrá el “socialismo de la existencia”. El Universo se anula, es el Cero Absoluto.

Alguien dirá que el concepto de Cero Absoluto nos recuerda que tenemos comprensión cero respecto de tal estado.

No es posible concebir una realidad en la que la carencia no existe, y no hay movimiento, tiempo ni espacio. Es algo que trasciende todo lo que se conoce como realidad.

Al contemplar ese estado armonioso, sin alteración alguna, en el que nada falta, surge una pregunta: ¿qué está haciendo aquí el Hombre? ¿Cómo una existencia tan imperfecta podría surgir de la Perfección Absoluta?

La única respuesta plausible a tal interrogante

sería que, por alguna razón, se rompió el equilibrio en el mundo del **Ein Sof**.

¿Y por qué será que ocurrió ese hecho?

Antes de internarnos en esa cuestión, debemos recordar la ley fundamental: todo lo que existe arriba, existe abajo.

Las almas primordiales, que constituyeron el **Cli**, contenían todas las voluntades capaces de existir. Aquí, por más remoto que sea, existe el recuerdo genético de todo lo que allá existió, tal como un niño que viene al mundo con los genes de los padres y de todos sus ancestros. En este caso, los ancestros son las almas primordiales.

Por analogía, se puede tratar de comprender lo que ocurrió allá.

Imagine que usted es una persona pobre y, de repente, aparece un tío rico suyo y comienza a darle de todo: primero, una bella casa; después, viajes al exterior, restaurantes caros, todas las comodidades y placeres que se podrían imaginar. ¿Cuánto tiempo usted aguantaría esa situación?

Usted se fastidia y aburre. Todo se repite día tras día. Entonces, le regala una fábrica para que usted la dirija, y usted se vuelve millonario.

Y él le pregunta: —¿Estás satisfecho?

¿Y usted qué piensa? ¿Lo estaría?

Primero piense en lo siguiente: ¿qué le gusta más:

hacer regalos o recibirlos?

Usted sentiría mucho más placer si usted mismo fuese la causa de su abundancia. Aquel que da, no aquel que recibe. Usted siente mucho más placer cuando consigue por mérito propio, eso es lo natural.

Pues bien, eso fue lo que ocurrió en el mundo del **Ein Sof**.

El vaso, **Cli**, se sentía mal, en situación incómoda. La **Kabalá** denominó a esa situación **Lechem Bizaion**: el Pan de la Vergüenza.

¿Entonces la conclusión es que la luz creó una situación imperfecta?

También se puede decir que el hecho de que el **Cli** no se contentara es una rebeldía. Entonces, ¿por qué la luz no creó el vaso de modo que él no sintiese la carencia?

La respuesta es la siguiente: el dar de la luz es infinito y perfecto, y contiene todas las voluntades y placeres que se pueden concebir. ¿Y cuál es el mayor placer que la luz puede dar al **Cli**?

La voluntad de ser luz, igual a luz.

La voluntad de llegar a la plenitud y la capacidad de alcanzar la plenitud, son las mayores cosas que la luz puede dar al **Cli**.

Sin embargo, en el momento en el que la luz crea el **Cli** con ese deseo enorme, ¿éste podrá realizarlo en el mundo del **Ein Sof**?

De ningún modo.

Allá, el **Cli** se encuentra en estado pasivo, él es receptor, sólo puede recibir.

¿Por qué iría a dar, si allí todo el mundo ya tiene todo? Pero el dar es una cosa que le falta.

Entonces, esa carencia se convierte en una obsesión, igual a una pasión, no le interesa nada más. Todo aquello que él tiene no fue hecho por él, recibió todo gratis.

A nadie le gusta el solo hecho de recibir siempre; la persona se siente abatida.

El **Cli** fue forjado con las cualidades de querer dar y de querer recibir para dar. El no está en condiciones de realizar este deseo. Peor aún, siente desprecio hacia sí mismo, por comer el pan gratis, el Pan de la Vergüenza: **Lechem Bizaion**.

El despertar del deseo de dar constituye la segunda etapa en el proceso de la Creación. Mientras el **Cli** desea repartir la luz, no tiene con quién. Entonces, la única manera será vaciarse del contenido, como el hombre rico que se deshace de toda su fortuna, para dar la posibilidad de dividir con otros su abundancia.

Cuando todos los vasos se vacían de la luz, la **Kabalá** denomina, a ese acto, **Tzimtzum**: Contracción. Entonces es cuando el **Cli** se vacía de toda luz y se contrae hacia un punto solo. Ese es el acto que

desencadena la Creación.

La luz se limitó a ocultarse, dando así espacio al mundo manifiesto. El vacío, que resulta de ese acto, crea la carencia y las infinitas voluntades del mundo material. Donde existe el vacío hay carencia.

Sin embargo, éste es el lugar en el que los vasos pueden contribuir a su relleno.

El acto del **Tzimtzum** resultó del Libre Albedrío del **Cli** en el nivel metafísico.

Llegar al mundo material, con todas las dificultades y sufrimientos, fue una decisión tomada en el nivel más alto.

Debido al nivel inferior de la existencia humana, los acontecimientos parecen aquí arbitrarios. Debe recordarse que todo lo que se dio gratis en el Mundo del Infinito está aquí sujeto a leyes nuevas, establecidas por el Hombre.

La ley universal exige el equilibrio entre recibir y dar.

Se parece bastante a lo que sucede en una Asamblea Legislativa, en la que las leyes se crean con el voto libre de quienes la integran, y las leyes sólo se vuelven arbitrarias cuando llegan a la calle.

Al recapitular el proceso de la creación, tenemos los siguientes grados:

Luz	
Cli	
Mundo del Ein Sof	Luz y Cli en armonía
Lechem Bizaion	Pan de la Vergüenza
Tzimtzum	Los vasos se vacían totalmente de la luz

En el momento en que un ser creado es forzado a recibir algo contra su voluntad, eso le produce dolor; ya no es dar. Para que la luz pueda continuar dando y el **Cli** recibiendo, fue necesario el acto de la contracción, o sea, el **Tzimtzum**.

La luz hizo posible que el **Cli** se vaciase, se sintiese vacío por lo menos en la sensación, porque la luz no retrocede, su cualidad no es la mutación. Lo que se hizo en el acto del **Tzimtzum** fue la formación de una ilusión de retroceso de la luz, la formación de un vacío.

Este vacío corresponde a la realidad, al pensamiento, al raciocinio y a la consciencia del hombre. Esa es la pura verdad. Es bueno que se la recuerde en la hora de intentar medir y juzgar un Universo que está fuera de nuestro alcance.

El Hombre es quien vive en la oscuridad, como si la luz no existiese.

¿Pero, podría el efecto modificar la causa?

¡Claro que no! Por lo tanto, si el **Cli** realizó una acción de **Tzimtzum**, esto nada modifica respecto de la luz.

En lo que atañe a ésta, la existencia creada podría finalizar con la aparición del mundo del **Ein Sof**.

Los acontecimientos que se suceden forman todo el proceso de encadenamiento por el cual el **Cli** atraviesa. Sería como si él le dijera a la luz: "No estoy comportándome muy bien en esta situación; déjame descender para resolver esto, y después vuelvo".

La luz no se modificó; es el ser humano el que descende para resolver el problema del Pan de la Vergüenza. Quedó abierta la puerta para volver a unirse con la luz en la plenitud.

Este es el objetivo de la realidad en la cual vivimos.

Los que determinan la existencia son los mismos principios que fueron traídos de otrora en el mundo del **Ein Sof**:

- 1) no hay coacción sobre el espíritu;
- 2) para conseguir lo que quiere, el Hombre es obligado a dar para después recibir: si no se da, en realidad no se recibe;
- 3) para efectivizar el Libre Albedrío, el Hombre es obligado a pasar por el **Tzimtzum**, que deli-

mita la percepción de la realidad, pues si una persona pudiese observar el mundo del **Ein Sof**, el **Tzimtzum** que causó su situación actual, todo al mismo tiempo, no haría ningún acto contrario a la ley del Pan de la Vergüenza. Al recordar siempre, entonces sería forzada a dar automáticamente como un robot, lo cual no sería actuar por el Libre Albedrío, que es la primera ley universal.

El sabio Ari, de Tzfat, denomina Corrección a la existencia terrestre de **Tikun**, lo cual significa que el Hombre vino hacia este nivel de la existencia con la obligación de corregir el Pan de la Vergüenza. Para ello, es necesario que exista un cuerpo material, con sus cinco sentidos limitadores, forzados por la acción del **Tzimtzum**.

Solamente con estas condiciones es posible concretar el **Tikun**, dentro de la ley del Libre Albedrío, que permite equivocarse y corregir.

Esa situación es la que causa sufrimiento, no porque el Hombre se equivoque, sino porque quiere arreglar sin saber por dónde comenzar.

La **Kabalá**, dentro de su sabia comprensión, procura mostrar el camino, el asunto que se aborda y hay que seguir.

Antes de finalizar el tema del **Tzimtzum**, queda por hacer una pregunta: ¿cómo apareció, del estado metafísico del mundo del **Ein Sof**, el esta-

do material que conocemos?

Hasta ahora se vio que, antes de la Creación, e incluso del **Tzimtzum**, hubo todo un proceso de estados evolutivos del **Cli**, desencadenando uno al otro, hasta que las almas decidieron que no podrían recibir más sin retribuir. Aparece el deseo y, con él, lo que desencadenó la acción del **Tzimtzum**, la gran contracción.

La luz se autolimita y oculta atendiendo a la voluntad del **Cli**.

La Física conoce esa acción como “La Gran Explosión”.

Este proceso fue el que desencadenó otro y otro más, hasta formar un encadenamiento, en el lenguaje cabalístico, una evolución, en el lenguaje científico.

¿De dónde surgió la existencia? La Ciencia explica este hecho de la siguiente manera: la materia más sutil da origen a una más densa, en un proceso de aglomeración de la materia, hasta que surgieron aglomerados de galaxias.

La Física también descubrió que el Universo continúa en estado de expansión, una vez que se verificó que todas las galaxias se alejan de la Tierra. No es lógico llegar así a la conclusión de que todos huyen. La Tierra no es el centro del Universo. Se comprobó, entonces, que cuanto más lejos se halla la galaxia, con mayor velocidad se aleja.

Si usted toma un globo y lo marca con puntos, al inflarlo comprobará que todos los puntitos se alejan uno del otro. Cuanto más separados, con mayor velocidad se distancian. Ese es el modelo del Universo expansivo; todos se hallan en el mundo plano, huyendo del centro.

Ese hecho explica que, hace algunos años, todos estaban más cerca del centro; en una época anterior, más. Hace algunos billones de años, toda la materia del Universo se concentraba en un único punto.

La **Kabalá** lo denominó Punto Central, en el cual no hay tiempo, movimiento ni espacio, y todas las fuerzas son una sola.

La Física moderna también reconoce que el Universo emergió de un punto solo, en el que no existen el tiempo, el movimiento ni el espacio.

¿Qué ocurrió antes? Este es material para el campo de la Metafísica, pero, según los cabalistas, lo que ocurrió en el mundo metafísico tiene efecto sobre toda la existencia en la Tierra.

Cuando las almas decidieron no recibir más la luz gratuitamente, esa decisión fue la que prevaleció sobre todas las almas que las sucedieron. Toda la Humanidad pasó por el proceso del **Tzimtzum**, el cual generó la aparición del mundo material, en el cual los hombres fueron puestos como seres vacíos, cuya única forma de plenitud se cumple mediante la acción de dar.

En este mundo material existe el Libre Albedrío, a fin de colmarse mediante la voluntad egoísta o la consideración para con el otro.

Todo el proceso de las reencarnaciones es el medio por el cual cada alma aprende a transformarse de un recipiente vacío, sin forma, color y luz propia, en luz perfecta, que pueda ser digna en su capacidad para unirse con la luz eterna del **Ein Sof**.

Normalmente, no basta un capítulo de la vida. Cuando el alma llega hasta aquí para satisfacer sus necesidades, encuentra varios caminos, y la elección se efectúa sobre la base del intento y del error.

Sin embargo, dice la **Kabalá** que, cuando el Hombre muere, mitad de su ansia todavía no está satisfecha. ¿Será entonces el fin de él?

Según la misma fuente, las almas vuelven hacia este mundo para vivir en condiciones adecuadas a sus necesidades, donde puedan completar y enmendar hechos de vidas anteriores.

La vida anterior determina la vida actual, no hay coincidencia.

Escogemos el día y la época en los que nacemos, la familia que tendremos, la sociedad y el sitio en los cuales viviremos.

TIKUN: EL LIBRE ALBEDRÍO

*"No es posible entender la **Kabalá** sin creer en la eternidad del alma y en sus reencarnaciones."*

Aryeh Kaplan

La **Kabalá** denomina **Tikun**, Corrección, al trabajo de enmienda que el alma vuelve a hacer por medio de sus encarnaciones.

La grandeza de la **Kabalá** se manifiesta justamente en esa propuesta, cuando no se limita sólo a enseñar el porqué, sino también el cómo.

¿Cómo hay que hacer para asegurarlo?

Cuando la **Kabalá** se coloca como vehículo de comprensión, para transportarlo a usted a través de

la vida, no sólo le da el auto, sino que también le enseña a dirigirlo.

Existe un viejo refrán que dice: "La voluntad mueve montañas".

Ella conduce su vida. Ya hemos mencionado: la intensidad de su voluntad es la que determina su destino.

¿Con qué comienza cada acto de la vida?

Con el estímulo que la voluntad provoca. Ella es la fuerza motriz de la vida, y cuanto más intensa es ella, tenga la seguridad de que le conducirá hacia donde usted quiera llegar.

La raza humana llegó hasta aquí para cumplir todas las voluntades que ya existían cumplidas en el Infinito, pero eligió venir y obrar dignamente, pues el mayor regalo que el Creador hizo al Hombre fue la capacidad de también crear, diferenciándolo de todas las otras criaturas, y le colocó aquí como co-Creador.

Elevó al Hombre por encima de todos, por encima del rayo y del trueno, que son comandados por El, por encima de los soles y los planetas, por encima de todas las criaturas, pues en él fue puesta Su chispa.

¿Qué ocurrió con el Hombre, con "H" mayúscula? ¿Cómo fue que él se volvió así tan pequeñito, a merced del destino, de los planetas y del **Karma**?

Sucedió que el Hombre Primordial se hundió tanto en sus propios deseos materiales, que se fue alejando cada vez más y más de su origen. Todo lo que desea, él lo quiere, ahora y ya. Porque lo merece, porque lo quiere y así continuamente. La voluntad nunca se satisface.

¿Por qué?

Los cabalistas saben contestar esa pregunta.

Ellos enseñan que el placer –la satisfacción en el mundo material– es siempre limitado.

¿Cómo es esto? Muy sencillo. ¿Cuántas pizzas puede usted comer? ¿Una, dos, tres? Usted termina sintiéndose mal. Todo lo que los sentidos experimentan tiene su limitación. El placer experimenta un desgaste, al revés del mundo espiritual, en el cual el placer se alcanza en un ciento por ciento.

¿De qué sirve, entonces, venir a la Tierra?

En el mundo material existe algo que allá no hay: el Libre Albedrío. Todo el trabajo de corrección, de **Tikun**, está ligado con él.

El Libre Albedrío es la Voluntad manifiesta.

La voluntad de corregir el Pan de la Vergüenza es lo que trajo acá a la criatura, la voluntad de dar algo a cambio.

El placer automático es el placer de los anima-

les. No se puede engañar al alma, pues ella contiene en su memoria, digamos, genética, todo lo que ocurrió en el mundo del **Ein Sof**: el Pan de la Vergüenza y el **Tzimtzum**.

Si usted busca una falsa satisfacción de sus apencias, le va a ocurrir más de un **Tzimtzum**. Se lo despojará de todo.

¿No se acuerda por qué vino acá?

Usted quería dejar de ser tan sólo recipiente, **Cli**; también quería ser luz, quería dar, quería crear.

Usted no se acuerda; por eso pasa por innumerables **Tzimtzum** y se siente cada vez más derrotado.

El dominio de la **Kabalá** es el dominio de la Vida. Ella guía, con mapa y compás, en la senda de las ilusiones, y en el camino de las elecciones. Es usted quien lo torna peligroso. No hay nuevas voluntades después del **Tzimtzum**. El objetivo del Hombre es satisfacer la voluntad de manera correcta, mediante el acto de dar. Cuando consigue hacerlo, él corrige el Pan de la Vergüenza sobre esa voluntad.

Un ejemplo: usted vio un anuncio en el diario, en el que le mostraban un paisaje cinematográfico de una isla del Caribe. Usted ansía viajar: ya está empezando a imaginar cómo será allá, el calor del sol, el mar azul, nada de tránsito infernal, nada de trabajo desgastante.

Desde que surgió ese deseo, las imágenes llenan su televisión mental y la luz penetra en usted. Calcula los gastos y el tiempo de vacaciones disponible, y va preparando lo que le dirá a su jefe, la estrategia en su casa... usted ya casi está partiendo.

Pues bien, ¿cuál es el justificativo que usted se da para merecer todo ese sueño? ¿Cuál será la contribución de eso a su mundo? ¿Usted se va a volver una persona mejor? ¿Ese viaje va a resolver su crisis conyugal?

Piense y respóndase sinceramente.

Desde que surge su voluntad, la luz penetra en usted junto con la imaginación. Sin embargo, usted todavía no hizo la elección.

En el momento en el que usted decide ir, puso en marcha su fuerza de voluntad, su Libre Albedrío.

¿Y qué ocurre a continuación?

Usted puede viajar hacia allá, le pueden robar en el camino, el hotel puede ser decepcionante o tal vez usted realice un viaje maravilloso.

Al regresar, le aguarda su vida de siempre, sólo que ahora le parece aún más vulgar. Al compararla con aquella playa de allá... su amarga sensación es la de tener y no tener más.

¡Lo mismo sucede en otra situación de su vida, en un nuevo amor!

Se crea toda una expectativa en torno de la nueva relación. De repente, usted descubre que la persona de sus fantasías no es como usted pensó. Empiezan las peleas y, luego, la separación. Entonces aparece la desilusión, el sabor de la derrota, de la pérdida, el mismo tener y dejar de tener.

La **Kabalá** llama **Tzimtzum** a esos cortocircuitos de su vida.

Este **Tzimtzum** le crea bloqueos, que la **Kabalá** denomina **Klipot**.

Klipá (el singular de **Klipot**) significa cáscara; es un velo que le separa más aún de la luz.

Cuanto mayor es el número de las frustraciones que usted acumula, más bloqueos crea usted; por lo tanto, más **Klipot**, que impiden que la luz llegue hasta usted, fluya a través de usted.

Usted no es más la misma persona que era antes y, cuando llega a tener una nueva relación, aparece el miedo, el cual, a su vez, crea la cáscara.

¿Qué ocurre cuando hay ausencia de luz? Se crea un espacio para las fuerzas negativas.

Cuando no había ausencia de luz, entonces la carencia, el Mal, no podía manifestarse, pues lo que lo caracteriza es justamente la voluntad de recibir que nunca se satisface. Cuando esa voluntad se manifiesta aquí, en lo material, por medio de la ganancia, aquélla no ahorra medios para con-

seguirla. Es entonces cuando las fuerzas negativas comienzan a actuar.

Por lo tanto, cuanto más cáscaras crea usted, por medio de los **Tzimtzum** —los cortocircuitos— más fuerzas negativas atrae.

Parece un círculo vicioso, ¿no es cierto? Usted no evoluciona, nada cambia.

¿Cómo salir de esa situación? Controlando sus deseos.

Todos las voluntades fueron creadas junto con las almas en el **Ein Sof**, o sea, son un dado sobre el que no se tiene elección. Lo que es posible elegir es la manera de cómo lidiar con el deseo cuando éste despierta. Si satisface automáticamente el deseo, se estará repitiendo la situación del Pan de la Vergüenza, y usted correrá el riesgo de experimentar más de un **Tzimtzum**.

Si usted cesara de pensar ante cada deseo: ¿por qué hizo esto o aquello, quién le puso esa idea en la cabeza? Ella es suya, ¿o son otros los que influyen sobre usted? ¿Por qué usted tiene que viajar ahora?

Usted no lo está advirtiendo, pero está haciendo la voluntad de otros, no la suya.

Está repitiendo exactamente la misma situación del **Ein Sof**.

La única manera de salir de esa trampa consiste en dar, en participar.

Usted ya está fuera de peligro cuando toma consciencia de esto.

En primer lugar, usted debe evitar actuar como un robot de su deseo. Ahora es tiempo de detenerse y pensar: ¿qué hacer con ese deseo?

Ese pensamiento significa que usted ya tiene un noventa por ciento de posibilidades de acertar el camino.

Usted encuentra la salida mediante las siguientes preguntas: ¿Eso ayuda a alguien? ¿Qué va a resultar de eso? ¿Cómo puede ayudarme?

Hay innumerables caminos para lidiar con el deseo, porque existen innumerables deseos. Pero, el medio más importante de obrar es aplicando este concepto: ¡Ama a tu prójimo como a ti mismo!

Subyugar al yo en favor de otro es, sin duda, una ardua tarea para un ser mortal, pero es algo natural para el ser espiritual. Nunca habrá paz mientras el otro experimente carencia. El único camino que conduce al equilibrio involucra a usted y al otro.

Esta es la única manera de actuar en este Universo.

Sabiendo controlar su voluntad, usted sabrá también satisfacerla. Por consiguiente, no se producirá el cortocircuito, el **tzimtzum**, y usted no tendrá límites para los deseos que podrá realizar.

El trabajo del hombre es justamente crear el nexo

entre el querer recibir y el querer dar, hallar la línea del medio, el punto de equilibrio.

¿Por qué una línea?

El significado de la palabra línea es algo que conduce. Línea telefónica, línea de comunicación. El Hombre puede valerse de la línea directa y conectarse entonces con el lado positivo —el que da— o conectarse con la línea izquierda, la que recibe.

El Hombre queda en armonía entre las dos fuerzas, cuando se conecta con la línea del medio.

Cuando usted vive rodeado de gente, todo lo que hace influye sobre esas personas, y todo lo que ellas hacen influye sobre usted. Por ese motivo tenemos la regla principal: ¡Ama a tu prójimo!

Se trata del medio más eficaz de bloquear los deseos desenfrenados y actuar.

Rabi Hillel dijo: “No hagas a tu semejante lo que no quieres que te hagan a ti. Este es el principio del Judaísmo, el resto es sólo comentario”.

A este trabajo que usted efectúa sobre su deseo la **Kabalá** lo denomina fuerza de resistencia, y crea el eslabón entre el dar y el recibir.

Lo que determina cada acto de su vida —y que puede durar días o años— es el momento, la fracción de segundo en la cual usted activó su fuerza de resistencia.

Esa es la única salida del circuito cerrado: deseo, placer, decepción.

Con cada decepción se forma alrededor de usted una cáscara más gruesa, y es más difícil divisar la luz.

Por supuesto, es incómodo soportar eso. Alguien le exaspera, y su reacción inmediata es replicar. ¿Tal vez le dará placer un buen puñetazo en la cara del otro?

¡Un momento, entonces!: ¿luz es también placer?

¿Ese placer habrá provenido de la luz?

Si la luz es para todos, ese gesto no tiene sentido. Ese placer proviene de su cáscara, de su **Klipá**, de su personalidad inferior.

La luz nunca hará algo que perjudique a alguien. El pensamiento de la Creación, **Machshevet Habriá**, es el de beneficiar a todos. Al actuar de esa manera, usted se perjudica a sí mismo, se vuelve esclavo de los instintos, se convierte en un ser inferior.

¿Qué piensa usted que debe hacer?

En primer lugar, deténgase por un momento. Dará tiempo para que actúe su fuerza de resistencia y permita que la luz de la sabiduría penetre en usted.

La **Kabalá** llama ¡iluminado! a un hombre sabio, porque está conectado con la luz y la refleja.

El Hombre fue creado como un recipiente, **Cli**, que contiene la luz. Su mecanismo funciona como el de una lámpara eléctrica. Debe existir equilibrio entre el polo negativo y el positivo. Al mover el interruptor, la lámpara se enciende y ¡he ahí la luz!

Un día, usted se encuentra en la oscuridad.

¿Qué fue lo que ocurrió? La lámpara se quemó.

¿Qué la hizo quemar? Se rompió la resistencia. Lo mismo ocurre con el Hombre. Existen dos polos: el negativo, que recibe, y el positivo, que da. Lo que hace que la lámpara funcione es justamente la resistencia, la cual permite que la luz ingrese en la medida exacta y no interrumpa la corriente.

¿Qué ocurre cuando la resistencia es débil? Surgen una claridad y, después, la luz se va.

Exactamente lo mismo ocurre con el ser humano que no activa su resistencia. Quema sus circuitos cada vez que se pone violento, e incurre en deseos egoístas, contrariando incluso las leyes de la Física.

En el momento exacto en el que se detiene, y se dice “¡Un momento!”, toma consciencia de lo que quiere, permite así que la luz penetre en él y lo conduzca al resultado justo.

El cielo no está arriba, está dentro de la consciencia del Hombre. En toda relación entre personas hay momentos de amor y de enojo. Cuando usted se asocia con la fuerza de resistencia, se está

uniendo con el amor. Cuando usted sucumbe ante el enojo, se asocia con el miedo, el cual crea las cáscaras, los bloqueos. Al asociarse con el miedo, éste le acompaña en todo lo que hace, se convierte en una parte de usted. Depende de su fuerza de voluntad. Ella es la que puede cambiar o no su vida, es su Libre Albedrío.

La Física Cuántica enseña que cada vez que se cambia el ángulo de observación de algún objeto, el objeto mismo cambia. Así, cuando usted cambia su concepto respecto del mundo, ¡su mundo cambia!

La fuerza de resistencia es la fuerza de voluntad de asociarse con la luz del amor, del dar, pues El es un dador que legó la capacidad de dar y crear. Fue un acto de bondad.

Sólo quien siempre recibe, sin poder retribuir, entiende la grandeza de ese acto.

El deseo de recibir no es malo por sí solo. Es preciso recibir para poder dar. También es preciso saber cuándo recibir. A veces, usted está dando al recibir una invitación. ¡Usted también da al amigo el placer de dar!

Ese es el trabajo de la corrección: **Tikun**; mientras usted no lo haga, estará cayendo siempre en las mismas trampas.

¿Cuántas veces usted advirtió que se halla nue-

vamente en la misma situación, con personajes diferentes? ¡Los actores cambian, pero la película no! Hasta que usted cambie.

Su destino contiene dos rumbos: aquel en el que usted toma todo a la ligera, sin hacer caso a nadie, puesto que los demás hacen lo mismo y salen bien parados.

¡Esa es una ilusión suya! Repiten siempre la misma historia; ellos también tienen un dolor, el que no se ve, son prisioneros durante toda una vida, o durante varias vidas, hasta que un día, en una de esas vidas, surge un vago recuerdo en el inconsciente. A ese recuerdo se le da el nombre de intuición: "¡No puedo seguir actuando así, ya sufrí bastante!"

Aquí se halla contenida toda la cuestión de las reencarnaciones.

La película de su vida es la misma; le corresponde a usted cambiar el rumbo por medio de su Libre Albedrío.

En la próxima vida, usted recibe el rumbo que contiene todas las situaciones y todos los deseos mal resueltos. Si pone en marcha su deseo superior, tiene todas las posibilidades de trasladar hacia el futuro otro rumbo, sin problemas del pasado, sin miedos ni bloqueos.

Se puede determinar entre dos futuros, que existen paralelamente en el tiempo, dos rumbos presentes en la biblioteca del cosmos. Aquél en el cual us-

ted ejerce su voluntad (su fuerza de resistencia) y aquél en el cual usted no hace nada. Su voluntad determina cuál de los dos usted va a vivir. Lo importante es que usted tome consciencia de ese hecho.

El momento en el que usted va a activar el Libre Albedrío determina su futuro.

En su énfasis sobre el Libre Albedrío y la fuerza de resistencia, la **Kabalá** difiere de las corrientes filosóficas, especialmente las orientales, que enseñan la teoría del **Karma**.

En su sentido verdadero, el **Karma Yoga** es una disciplina que enseña al individuo a desarrollar la actividad desinteresada, mediante la cual se libera. El otro sentido de la palabra **Karma**, de castigo por faltas pasadas, apareció después. Entonces se atribuye ese sentido, en el que el margen del Libre Albedrío es prácticamente nulo. Al Hombre, que desea elevarse, le queda el trabajo de autoanular al ego, enclaustrándose en lugares remotos.

Sin embargo, la **Kabalá** nunca recomienda tales extremos; el trabajo de corrección es aquí, día tras día, entre la gente. Consiste en marchar junto con los otros, incluso en el fango del camino, sabiendo extender la mano a los que caen.

Huir de la vida es huir de la responsabilidad del Libre Albedrío. Por supuesto, es mucho más seguro alejarse del Mal y de las tentaciones, pero éste no es el camino que se escoge en el mundo del **Ein Sof**.

El Mal existe pues, sin él, ¿cómo se reconoce al Bien? ¿Cómo se divisa la luz sin la posibilidad de la oscuridad? El Bien y el Mal existen al servicio de la luz. ¿Cómo sería posible el Libre Albedrío si el Mal no existiese?

El alma —una energía infinita que no se pierde— tiene la oportunidad de llegar a conseguir en otra vida lo que no pudo en una anterior, hasta satisfacer todos los deseos, por medio del acto de recibir para dar, y con el Libre Albedrío, de ser considerado con los demás.

Del mismo modo que la Naturaleza vive un proceso de evolución, el Hombre también está sujeto a la misma regla, no sólo en el plano corporal. Su principal labor evolutiva tiene lugar en el plano espiritual, en el del alma.

¿Cuánto tiempo va a durar esa evolución? Según los escritos, la Humanidad recibe un tiempo determinado para hacer el **Tikun**, el cual está fijado en seis mil años.

De acuerdo con el calendario hebreo, ahora se completa el año 5759 del cómputo del tiempo determinado (no es el tiempo contado desde la creación del mundo).

Por lo tanto, ¡ahí está el umbral de la nueva era!

Está escrito en el **Talmud**, las Escrituras Judías: "Todo se da en préstamo, y una red se extiende sobre toda la vida. La tienda está abierta y el tendero fi-

nancia, pero el libro está abierto y la mano escribe. Quien quiere prestar, viene y presta, y los tesoreros cobran al hombre todos los días, a sabiendas de él o no. Ellos tienen cómo cotejar. El juicio es veraz, y todo se halla corregido y pronto para la cena”.

Aquí la cena se refiere al final del **Tikun**, cuando habrá una gran fiesta en el cielo.

Buena suerte para todos.

LA LEY DEL UNIVERSO

Dar y recibir

La ley del Universo, que rige el destino del Hombre, es la de acción y reacción, popularmente conocida como la Ley del **Karma**, o sea, el castigo por faltas pasadas. Esa ley existe también en la **Kabalá**, y guarda correspondencia con las leyes del **Tikun**.

Dentro del **Tikun**, la Ley de Acción y Reacción también se traduce, popularmente, como pecado y castigo.

¿Qué es el castigo? ¿Quién lo está castigando?

Cuando usted elige un rumbo, en el cual no activa ninguna fuerza de resistencia, usted mismo es quien crea su cáscara (las fuerzas negativas) y,

consiguientemente, produce en sí mismo los bloques y obstáculos de la vida.

Si usted mete el dedo en el tomacorriente, ¿qué ocurre? Sufre una descarga, por supuesto.

Ese es también un castigo. Usted fue insensato y actuó contra las leyes de la Física. No fue alguien allá arriba quien decretó el castigo.

¿La luz puede tener deseos de hacerle daño? Está fuera de nuestra lógica.

Por lo tanto, quien causa el castigo ¡es usted mismo!

Por otra parte, por cada acción suya, usted tiene la posibilidad de corregirse y ascender un grado más. En realidad, la Ley de Acción y Reacción se traduce como dar y recibir. La acción es impulsada por la voluntad, y ésta se bifurca como deseo de dar y deseo de recibir.

Cada individuo se halla en un nivel diferente y, frente a su deseo de recibir, tiene que corregir sus defectos.

Imagine la siguiente situación: una persona encuentra una billetera en la calle, la guarda en su bolsillo y sigue caminando; otra persona, en la misma situación, se detiene, mira alrededor si alguien está buscando la billetera, y vacila entre guardársela o no; la tercera persona encuentra la billetera, acude a la policía y la devuelve.

¿Cuál de las tres usó su Libre Albedrío?

La primera es ladrona; ni siquiera piensa en devolver la billetera; la segunda, ciertamente tiene libre opción sobre lo que hay que hacer. La tercera no logra hacer otra cosa que devolver la billetera. Con seguridad, en otra vida, esta última ya fue ahorcada por haber robado.

Por lo tanto, cada una de ellas se encuentra en un grado diferente ante el deseo de recibir, de acuerdo con su grado de evolución.

El Hombre adquiere lentamente la consciencia de la fuerza de resistencia, a lo largo de muchas vidas, lo cual puede ser observado en la evolución misma del ser humano. Lo que más caracteriza a un bebé es su deseo de recibir, el cual es estrictamente egoísta. No le importa que la madre esté cansada. Necesita comer, y pronto.

Esto hasta que crezca, madure y tenga que afrontar el medio, el cual le impone condiciones. ¿Usted quiere un caramelo? Quédese quieto y lo recibirá.

En ese momento, él comienza a percibir que, para ganar algo, es necesario dar algo a cambio.

Así es como la sociedad funciona. Nadie paga a alguien un salario sin un trabajo a cambio, y nadie trabaja para alguien a cambio de nada.

Entretanto, dar para recibir, por lo menos, está en un nivel más alto que el de recibir para dar. La acción de dar ocupa el primer lugar.

El Hombre observa mucho lo que recibe de la sociedad, pero no lo que da a la sociedad, y ésta está compuesta por muchos individuos, quienes piensan de la misma manera. Por eso, la sociedad se halla siempre en carencia. Los individuos nunca dan a la sociedad tanto como lo que de ella retiran.

Tampoco funciona el dar sin recibir nada a cambio. El ser humano, por su constitución, es tan sólo un recipiente, **Cli**, no es la propia luz. El recipiente tiene fondo; si tan sólo da, también se vacía. Por otra parte, si tan sólo recibe, el recipiente se desborda.

La capacidad de recibir es limitada; así es como funciona el mundo material.

¿Qué hay que hacer, entonces, con todo ese deseo inagotable de querer recibir?

Si se abre un pasaje que dé curso a la transmisión, ¡la capacidad para recibir no tendrá límites!

Una persona que recibe por un lado y da por el otro, se convierte en un verdadero canal de luz.

Los sabios cabalistas dicen: "Invierta la voluntad y ésta se convertirá en canal".

En hebreo, voluntad es **rzon**, y canal es **znor**. Cambiando el orden de las letras de la palabra voluntad, ésta se convierte en un canal.

Ese es el verdadero trabajo del Hombre durante su vida. Así, la voluntad de dar no tendrá límites para

también recibir. El Hombre se convierte en un canal puro y límpido; en el lenguaje cabalista, se convierte en un **tzadik**, un justo.

Un ser que actúa así no crea cáscaras en torno de sí, contrae su propio ego —voluntad de recibir— en cada acción que realiza y, por lo tanto, no sufre el Pan de la Vergüenza ni el cortocircuito que esto le producirá.

Quien está siempre nervioso y exasperado es el individuo que tiene su recipiente ya tapado por tantas cáscaras que creó en torno de sí.

Cuando la persona tiene el deseo, ya comienza a atraer la luz hacia sí, pero la luz no logra penetrar; ella no es un canal y, por lo tanto, la luz la presiona. Cuando la persona empieza a abrir un pasaje y presta un poco más de atención a quienes la rodean, las cáscaras empiezan a disolverse, la luz penetra de a poco y, no por milagro, también se resuelven los problemas.

Las leyes del Universo son muy sencillas, los complicados somos nosotros.

Queda una pregunta constante, cada vez que se discute sobre filosofías existenciales: si es así de sencillo, ¿cómo es posible que tantas personas que nunca obraron mal y sólo se empeñan en hacer el bien a los demás vivan padeciendo tanto, por enfermedad o pobreza... en fin la vieja historia del justo que sufre, la del desdichado que no merece eso?

Según el **Zohar**, el justo, el **tzadik** que sufre, es un justo incompleto, o sea, que todavía no terminó su **Tikun**.

El empezó a corregirse en otras vidas, mientras en esta encarnación surgen las cosas sobre las cuales todavía existe ese **Tikun** por hacer.

¿Qué hay que hacer entonces con las deudas pasadas? ¿A qué se parece esa situación descripta?

Una persona decide dejar de fumar y entonces empieza a toser y toser, y ¿ahora, después de que ella dejó de fumar aparece la tos?

Mientras inhalaba el humo, el cuerpo se ocupaba de defenderse, pero cuando finalmente dejó de introducir en su interior tanta contaminación, la persona cobra fuerza para arrojar la suciedad de adentro hacia afuera.

¡El justo que sufre es igual a aquella persona que dejó de fumar: se está purificando!

El deseo de recibir es el deseo del ego, y trae consigo el miedo: miedo del futuro, de perder el dinero, la salud, el amor.

El deseo de dar procura paz interior, une a uno con otros. Una persona nunca está sola cuando ella se está dando.

EL ÁRBOL DE LA VIDA

El Árbol de la Vida —o Árbol de las Sefirot, como se lo conoce— despierta mucha curiosidad y fascinación. Alguien puede decir que, por medio de su conocimiento, se conquista el dominio de la propia vida.

Las investigaciones demuestran que el cerebro humano es una máquina superpoderosa. La potencialidad del cerebro del Hombre no se mide por sí solamente, pues él tiene capacidad para conectarse con fuerzas mayores.

El Universo es, por la **Kabalá**, una computadora gigantesca, en la que cualquier átomo, protón u onda de luz, es parte de un solo proceso: **Machshevet Habriá**, o sea, el Pensamiento de la Creación.

Por cuanto el Universo es una computadora gi-

gantesca, el Pensamiento de la Creación se expresa en él como si fuese un *software*.

¿Qué es un programa de *software* sino un árbol estructurado por directorios, raíces, subdirectorios, etcétera, etcétera? Si seguimos con este razonamiento, ¡el Árbol Sefirótico es nada más que los diez directorios (raíces) del Programa de la Creación!

Pero, al final, ¿qué árbol es ése y para qué sirve realmente? ¿Dónde queda su raíz y dónde quedan los ramas y su copa?

Ese árbol con sus raíces hundidas en el mundo trascendental se ramifica hacia el mundo manifiesto. El Pensamiento de la Creación se pone al servicio del Hombre en su esfuerzo y búsqueda de la perfección. Podemos llegar, por medio de ella, más cerca de la luz y beneficiarnos con su energía.

En los mundos espirituales, cerca significa parecido, no hay distancia física. La distancia se mide por igualdad o diferencia.

Dos personas distantes pueden encontrarse durmiendo en la misma cama, pero no tienen nada en común: ellas se hallan en diferencia.

Cuando dos personas se encuentran en igualdad, están unidas en sus pensamientos; eso significa Amor.

En su esencia, Amor y Uno, en hebreo, tienen el mismo significado.

Amor, en hebreo, se escribe **Ahavá**.

En Gematría, se lo representa así con las letras y sus números correspondientes:

$$\text{alef} + \text{he} + \text{bet} + \text{he} =$$

$$1 + 5 + 2 + 5 = 13$$

$$13 = \text{Ahavá} = \text{amor}$$

La palabra **Echad** significa Uno, y las letras que la componen suman también 13:

$$\text{alef} + \text{het} + \text{dalet} =$$

$$1 + 8 + 4 = 13$$

$$13 = \text{Echad} = \text{uno}$$

Así se llega a la conclusión de que **Ahavá** es **Echad**, o sea, el amor es igual a uno.

Sólo hay amor entre dos cuando son parecidos, en igualdad de forma.

A su vez, trece, la suma de las letras de esas dos palabras, ¡es un número de suerte en la **Kabalá**!

Sin embargo, ¿qué tiene que ver el amor con el Árbol de la Vida?

Pues, tiene mucho que ver. ¿Qué es la Luz Divina, la energía que anhelamos alcanzar, sino el amor en su esencia más pura? Nosotros, las personas fini-

tas, recipientes con voluntad de recibir, imperfectas como somos, ¿cómo podemos estar en igualdad con la Luz para conseguir alcanzarla?

Funciona así por medio del Árbol de las **Sefirot**: éstas surgen como mediadoras, en diferentes niveles, de la misma energía primordial.

Tomemos un ejemplo: para que un aparato eléctrico funcione es necesario conectarlo con un tomacorriente. Sin embargo, ¿qué sucedería si quisiéramos conectarlo directamente con la fuente de energía, con la usina eléctrica? ¿Qué ocurriría entonces con ese aparato? Explotaría. ¿Por qué? Por no haber igualdad entre la energía de la usina y la capacidad del aparato.

Lo mismo sucede con el Hombre que intenta conectarse directamente con la fuente de la Luz Infinita.

¿Cómo se resuelve esa cuestión? Veamos entonces cómo la Compañía de Electricidad resuelve el problema: coloca transformadores. ¿Y qué hace un transformador? Transforma la forma de energía de la fuente para poder adaptarla a la energía que los aparatos eléctricos están capacitados para absorber por medio del tomacorriente. Ella los pone en igualdad de forma.

Lo mismo ocurre entre la Luz y el Hombre, el recipiente. No se puede conectar directamente con la luz del **Ein Sof**, la comunicación se efectúa por

medio de transformadores existentes entre la luz y la realidad de nuestra existencia.

La **Kabalá** denomina, a este sistema de transformadores, **Sefirot** (singular, **Sefirá**) y **Olamot** (singular, **olam**).

Olamot: los Mundos

Sefirá significa, en hebreo, una medida o una demarcación. Mundo: **olam**, significa cubierto, aquello que está oculto, invisible para el ojo humano.

Estos mundos representan los niveles de la existencia, que ocurrieron después del **Tzimtzum**. En el proceso de ocultamiento de la luz, y su condensación hacia el plano material, se forman cuatro niveles diferentes:

Olam Atzilut	Mundo de la Emanación
Olam Briá	Mundo de la Creación
Olam Yetzirá	Mundo de la Formación
Olam Asiá	Mundo de la Acción

Los que reciben más luz son superiores y, por lo tanto, iluminan infinitamente más que los infe-

riores. La esencia es igual en todos, la luz es siempre la misma, sólo difieren en intensidad.

Esos niveles de ocultamiento corresponden a los cuatro mundos en los que se subdivide la estructura sefirótica, en progresivo aumento, que la **Kabalá** determina. Este antecede a todos en el plano inmanifiesto, es la raíz de todo, el mundo del **Adam Kadmon**, el Hombre Primordial, el arquetipo del Hombre.

Antecede a todos; es el primero después del **Tzimtzum**.

¿Por qué son cuatro?

Los cabalistas explican que son cuatro los grados en la evolución del **Cli** a partir del mundo inmanifiesto, en el que se halla la semilla de todo, hasta su manifestación en el mundo físico. La estructura se desarrolla gradualmente desde el infinito inconcebido y llega a su manifestación material.

Podemos comparar simbólicamente a la energía de los cuatro mundos con los cuatro grados del deseo de recibir del **Cli** en el mundo del **Ein Sof**.

Olam Atzilut, el Mundo de la Emanación, es donde el **Cli** se encuentra en el estado más próximo a la luz, y por ello él emana; es donde la nada empieza a convertirse en algo, es el esbozo del **Cli**.

Olam Briá, el Mundo de la Creación, confiere

con el estado más activo, el consciente de su existencia. Es el grabado de lo que será el **Cli**.

Olam Yetzirá, el Mundo de la Formación: cuando el **Cli** existente recibe una forma nueva, diferente de la primaria, y más lejos de la luz, en el sentido de que tiene más deseo. En este ciclo se lo acaba de esculpir.

Olam Asiá, el Mundo de la Acción, es la energía pura de querer tener y querer recibir, pues ya es muy diferente de la luz, está más lejos de ella y siente esa carencia. Es el proyecto acabado, ejecutado según dice la palabra acción. Este es el mundo en el cual vivimos, en el cual sabemos que tenemos que luchar por aquello que queremos.

El estudio de los cabalistas intenta descifrar conceptos abstractos por medio de la comparación con los conceptos concretos. Todo lo que se dijo o escribió se refiere al punto de vista subjetivo y humano.

Por ese principio, se puede comparar los cuatro elementos de la naturaleza con los cuatro mundos celestiales, que son las formas de expresión de su esencia. El Mundo de la Emanación desencadena, desde el fuego radiante, la energía a través del aire; el Mundo de la Creación es el pensamiento primario; del estado líquido y fluido del Mundo de la Formación se modela el mundo final, el sólido, la Tierra, que es el Mundo de la Acción.

En la escala de la evolución, la materia evoluciona del mineral hacia el vegetal, de éste hacia el animal, hasta llegar al Hombre. El alma tiene que pasar por todos estos estados, que se hallan contenidos también en él en el ciclo humano.

Toda la estructura material del Universo se basa en el modelo del número cuatro, y no es por casualidad que varias corrientes espirituales tomaron al cubo como símbolo de la materia, así como la esfera simboliza al mundo infinito del **Ein Sof**, pues el círculo no tiene comienzo ni fin.

Los cuatro mundos corresponden a las cuatro letras del Tetragrama, según lo siguiente:

י	ATZILUT	אצילות	EMANACIÓN
ה	BRIÁ	בריאה	CREACIÓN
ו	YETZIRÁ	יצירה	FORMACIÓN
ה	ASIÁ	עשיה	ACCIÓN

Las Sefirot

"¡Diez emanaciones de la Nada, diez, no nueve. Diez, no once. Entiéndelo con sabiduría, instrúyete al respecto con inteligencia, examínalas e invéstígalas a fin de colocar el asunto en la justa posición y restaurar al Creador en Su trono."

(Yetzirá, capítulo 1, versículo 4)

Las **Sefirot** son la irradiación de la Luz Divina que proviene de los cuatro mundos.

La Luz Divina tiene cuatro aspectos:

Ein Sof	
Or Ein Sof	automanifestación del Creador
Mundo Infinito	Mundo del Ein Sof
Olamot	grados desarrollados por los tres anteriores

Las **Sefirot** derivan de la luz del **Ein Sof**. Son

diez formas de energía de la misma luz que emana del Infinito, son el dibujo Divino de todo el proceso de la Creación, denominado Árbol de la Vida, Árbol de las **Sefirot**.

Son el puente entre un Dios trascendental y Su creación, la escalera que la **Kabalá** coloca para la escalada espiritual.

A ese árbol, que transmite la energía de la vida, los cabalistas lo denominan **Árbol de la Vida**.

Los nombres de las **Sefirot** simbolizan atributos Divinos de la Luz. Son conceptos humanos, que se usan para que infiramos conceptos metafísicos, los cuales superan los límites de nuestra concepción tridimensional de tiempo, espacio y movimiento.

Sin embargo, el símbolo sólo representa algo que existe más allá, y lo antecede. Todo lo que aquí existe tiene su semilla en el mundo metafísico. Los cabalistas dicen: "No hay en el mundo una brizna de hierba, por mínima que sea, que no tenga un ángel que rija su crecimiento".

Las **Sefirot** son un vehículo; lo infinito opera por medio de ellas para llegar a lo finito. Son emanaciones divinas, atributos por los cuales la Luz optó por manifestarse. Cada una opera en determinada vibración, utilizada como llave para abrir un camino hacia la Luz.

El Árbol se desarrolla de arriba hacia abajo, des-

de la **sefirá Kether**, Corona, emanada de la Energía Primordial.

Está escrito: "Se sitúan una sobre la otra, como si fuesen un árbol" (*Habahir*)

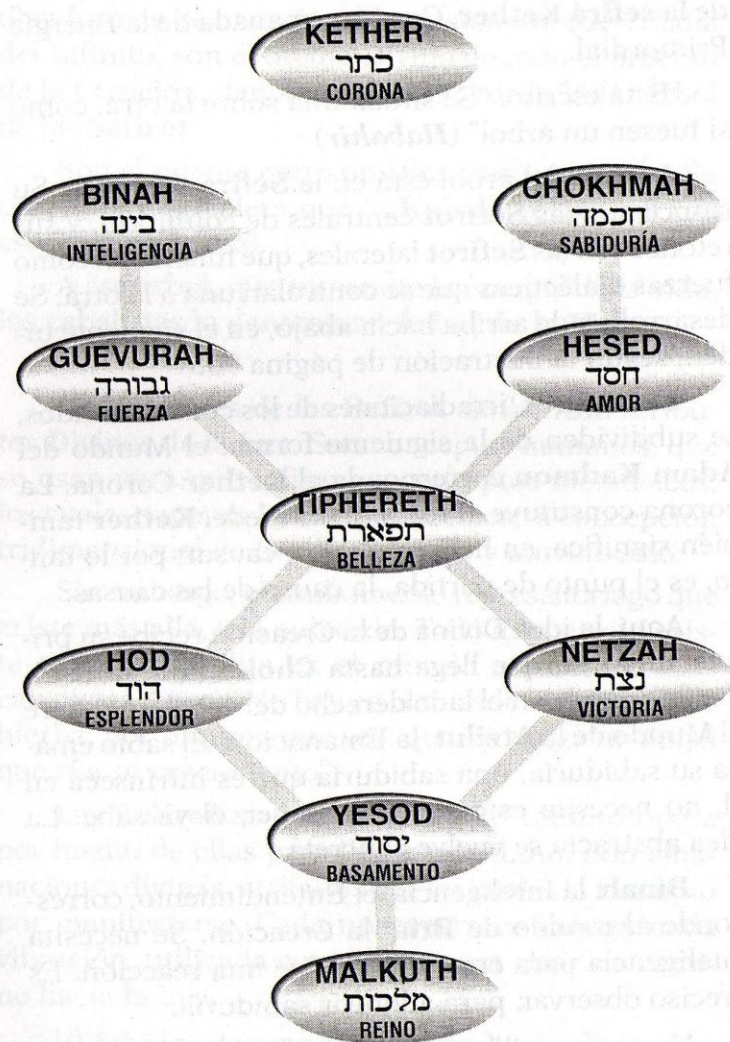
La raíz del árbol está en la **Sefirá** suprema. Su tronco son las **Sefirot** centrales de equilibrio, y sus retoños son las **Sefirot** laterales, que funcionan como fuerzas dialécticas que se controlan una a la otra. Se desarrollan de arriba hacia abajo, en el siguiente orden, según la ilustración de página 90.

Las **Sefirot**, irradiaciones de los cuatro mundos, se subdividen de la siguiente forma: el Mundo del **Adam Kadmon** corresponde al **Kether**-Corona. La corona constituye al rey, y lo antecede. **Kether** también significa, en hebreo, **Sovev**, causar; por lo tanto, es el punto de partida, la causa de las causas.

Aquí, la idea Divina de la Creación recibe su primer impulso, que llega hasta **Chokhmah**: la Sabiduría; situada en el lado derecho del árbol, se refiere al Mundo de la **Atzilut**: la Emanación. El sabio emana su sabiduría, una sabiduría que es intrínseca en él, no necesita esfuerzo para saber, él ya sabe. La idea abstracta se vuelve concreta.

Binah: la Inteligencia, el Entendimiento, corresponde al mundo de **Briá**: la Creación. Se necesita inteligencia para crear algo; exige una reacción. Es preciso observar, para adquirir sabiduría.

Veo una semilla, pero no sé qué es; la planto en la



tierra y, después de un tiempo, observo cómo brota, cómo se transforma en una planta y llega a ser un árbol que me da frutos, los cuales maduran y vuelven a ser semilla. Ahora, cuando miro una semilla, vislumbro todo ese proceso, veo el árbol y veo los frutos.

A ese proceso lo llamamos **Deducción**; la inteligencia consiste en ese proceso. Difiere mucho del anterior, **Chokhmah**, plano en el que se ve algo y se sabe todo lo que va a ocurrir o nacer. De ahí el proverbio: "Sabio es aquel que ve lo que nació". La idea proviene de este plano; la idea no se estructura desde **Binah**.

Tiphereth: la Belleza, representa el mundo de la **Yetzirá**: Formación. Esta **Sefirá** abarca otras cinco: **Hesed, Guevurah, Netzah, Hod** y **Yesod**.

Hesed, la Bondad, la Gracia, la Misericordia, tiene la cualidad de expandir, da forma y expansión a la idea primordial de **Kether**, mientras que **Guevurah**, la Fuerza, también llamada **Din**, la Justicia, opera como contrapeso, que en **Tiphereth** delimita; allí se da el resultado final de la estructura que se habrá de implantar.

Se puede decir que las leyes del Universo se desarrollan en esta tríada.

La tríada siguiente se forma con **Netzah, Hod** y **Yesod**.

Los principios fundamentales de persistencia y victoria se perpetúan en **Netzah**, estabilizando la Creación hacia la eternidad.

Hod, el Esplendor, la Majestad, refleja la luz de la Energía Divina hacia **Yesod**, el Basamento, el cimiento de todo lo que se manifestará materialmente en **Malkuth**, que es la siguiente **Sefirá**.

Malkuth, el Reino, es el mundo de la acción. Por su significado, **Malkuth** debería estar encima de las otras **Sefirot**, ¿no es cierto? Sin embargo, se sitúa debajo porque **Malkuth** es el deseo mayor de recibir, el mayor poder de acción.

A los hombres se les dio el poder para controlar el flujo de la luz en todos los mundos. Por medio de la fuerza de voluntad, el Hombre puede volverse rey y gobernar todas las fuerzas.

Pero si no sabe resistir su infinito deseo de recibir, se tornará esclavo de sus propios deseos.

Dice la **Kabalá** que el Universo fue creado para el Hombre, y que el Árbol de la Vida fue puesto al servicio de su evolución. Por lo tanto, **Malkuth** es la **Sefirá** que gobierna a todas las otras.

Los cabalistas denominan luces a las energías de los mundos y de las **Sefirot**, las cuales son para ellos ropajes —**Malbushim**— de aquellas luces.

¿Qué son esas luces? Son cinco grados de la Consciencia Divina en el alma humana.

Del mismo modo que el Hombre sirve de recipiente para su alma, las **Sefirot** son recipientes de la luz en sus diversas manifestaciones, o sea:

Yehidá, la Individualidad, se irradia desde el mundo de **Adam Kadman** y de **Sefirá Kether**.

La luz **Hayá-Vitalidad**, se irradia desde el mundo de la **Atziluth**, la Emanación, y la **Sefirá Chokhmah**, la Sabiduría.

La luz de la **Neshamá**, el Alma, se irradia desde el mundo de **Briá**, la Creación, y la **Sefirá Binah**, la Inteligencia.

Ruach, el Espíritu, se irradia desde el mundo de **Yetzirá**, la Formación, de la **Sefirá Tiphereth**.

Nefesh, que es el espíritu vital, se halla en el grado más bajo en relación con la luz y se irradia desde el mundo de **Ashiah**, la Acción, cuyo reino es **Malkuth**.

Todos estos mundos, todo lo que en ellos se abarca, se halla contenido en el Tetragrama sagrado. Según ya lo mencionamos, las letras del nombre sagrado de Dios: **Yod - Hei - Vav - Hei**.

El Nombre Divino abarca los cuatro mundos y las diez **Sefirot**.

LUCES	MUNDOS		SEFIROT
יְחִידָה YEHIDÁ	אָדָם קַדְמוֹן HOMBRE PRIMORDIAL		כֶּתֶר KETHER
חַיָּה HAYÁ	אַצִּילוּת EMANACIÓN	,	חֻכְמָה CHOKHMAH

נשמה NESHAMÁ	בריאה CREACIÓN	ה	בינה BINAH
רוח RUACH	יצירה FORMACIÓN	ו	תפארת TIPHERETH
נפש NEFESH	עשיה ACCIÓN	ה	מלכות MALKUTH

Nefesh, Ruach, Neshamá, Hayá y Yehidá son los cinco grados del alma:

(Hayá y Yehidá fluyen como energías alrededor de la cabeza.)

Nefesh	deseos primarios	energía que fluye a través del hígado
Ruach	sentimientos y emociones	energía que fluye a través del corazón
Neshamá	inteligencia	energía que fluye a través del cerebro
Hayá	intuición	
Yehidá	voluntad superior	Chispa Divina en el cuerpo

Los Nombres Divinos fueron concebidos, igual que las **Sefirot**, como manifestaciones progresivas de la luz del **Ein Sof**. Véase ilustración de página 96.

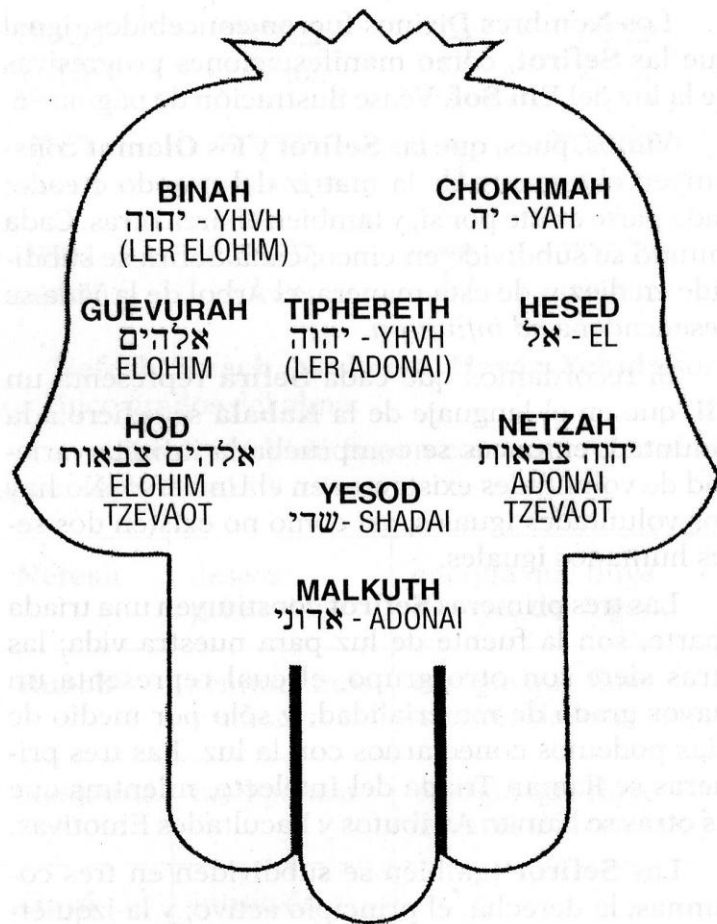
Vimos, pues, que las **Sefirot** y los **Olamot** constituyen el formato de la matriz del mundo creado; cada parte existe por sí, y también abarca otras. Cada mundo se subdivide en cinco; cada Sefirá se subdivide en diez y, de esta manera, el Árbol de la Vida se desencadena *ad infinitum*.

Si recordamos que cada **Sefirá** representa un **Cli**, que en el lenguaje de la **Kabalá** se refiere a la Voluntad, entonces se comprueba la infinita variedad de voluntades existentes en el Universo. No hay dos voluntades iguales, así como no existen dos seres humanos iguales.

Las tres primeras **Sefirot** constituyen una tríada aparte, son la fuente de luz para nuestra vida; las otras siete son otro grupo, el cual representa un mayor grado de materialidad, y sólo por medio de ellas podemos conectarnos con la luz. Las tres primeras se llaman Tríada del Intelecto, mientras que las otras se llaman Atributos y Facultades Emotivas.

Las **Sefirot** también se subdividen en tres columnas; la derecha, el principio activo; y la izquierda, el principio pasivo de la Energía Divina. Las **Sefirot** de la columna central actúan como factor de equilibrio.

La **sefirá Kether** es como la luz para **Chokhmah**



*Esta mano —Hamsa— se usa comúnmente como amuleto de protección, pues los cabalistas asocian las diez **Sefirot** con los dedos de las manos.*

y **Binah**, pues que ellas las sirven como **Cli**. **Kether** es el grado más alto de las **Sefirot**, igual que una corona física sobre la cabeza, ella está por sobre todas.

Chokmah es como la luz para **Binah**, mientras que para **Kether** ella es **Cli**. Y así sigue, sucesivamente, la relación de intercambio entre las **Sefirot**.

Chokmah y **Binah** también se llaman “padre” y “madre”, mientras que **Tiphereth** y **Malkuth** son “hijo” e “hija”.

Por cuanto **Tiphereth** abarca a las otras seis **Sefirot**, junto con **Malkuth** se llaman “las siete inferiores”: **Zeir Anpin**. Solamente ellas tienen conexión directa con nuestra vida, ellas representan la escala evolutiva de la matriz material.

Esa es la razón de que al número siete se lo vincule siempre con alguna expresión de la vida: siete días de la semana, siete colores del arco iris, siete notas musicales, siete días de luto, siete años del ciclo de vida.

Los cabalistas relacionan a las siete **Sefirot** inferiores con los siete astros: Sol, Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. No fueron considerados los tres planetas llamados exteriores de Saturno, así como las tres primeras **Sefirot** no interactúan con el dominio de lo manifestado.

Los astros y las **Sefirot** se relacionan de la siguiente manera:

Guevurah	Marte
Hesed	Júpiter
Tiphereth	Sol
Netzah	Venus
Hod	Mercurio
Yesod	Luna
Malkuth	Tierra

El Árbol de las **Sefirot** fue también captado de forma humana, así como los órganos del cuerpo se interrelacionan y no funcionan uno independientemente del otro. A las tres primeras se las relaciona con la cabeza, o sea, con la actividad mental.

Chokhmah es el cráneo, con la mente. **Binah**, el hemisferio derecho del cerebro; también se lo relaciona con el corazón y con todo lo vinculado con el sentimiento. **Hesed** es el brazo derecho; **Guevurah**, el brazo izquierdo. **Tiphereth** es el tronco, el plexo solar. La séptima, **Netzah**, es la pierna derecha, mientras que **Hod** es la pierna izquierda. Ellas son las que sostienen el cuerpo del árbol.

La novena, **Yesod**, representa los órganos genitales, el principio de la vida manifestada en **Malkuth**, la **Sefirá** receptora de todas las fuerzas de la Crea-

ción. Las **Sefirot** operan en conjunto, interactuando una con la otra por medio de canales de conexión, de los cuales cada una contiene algo de la esencia de la otra, y reflejan al árbol como una totalidad, así como los órganos humanos interactúan dentro del cuerpo, influyendo uno sobre el otro.

Las **Sefirot**, diez en total, se conectan entre sí por veintidós caminos, los cuales corresponden a las veintidós letras del alfabeto hebreo.

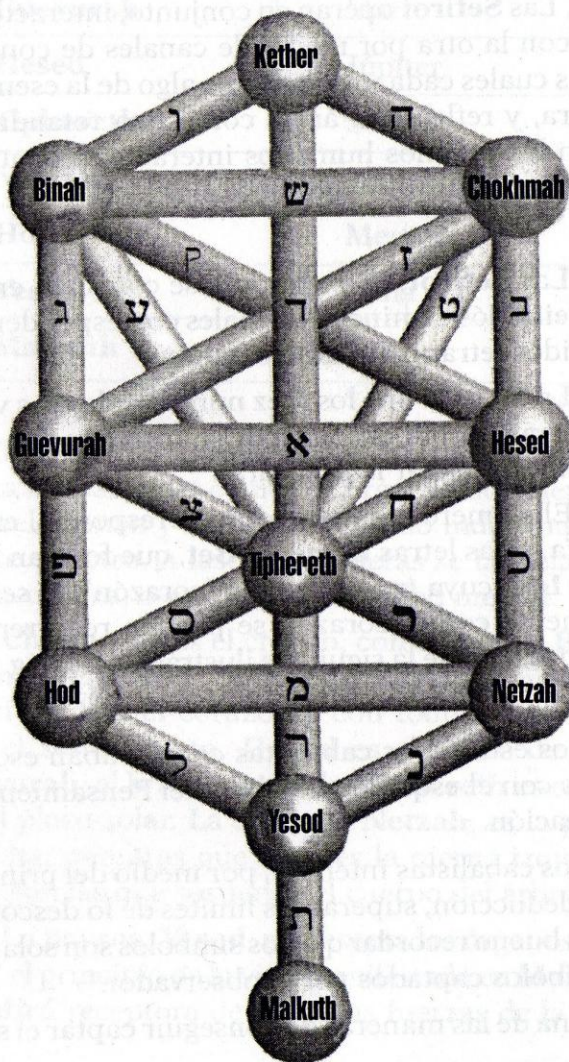
La **Kabalá** une los diez números de esas veintidós letras, forma el concepto de treinta y dos caminos para alcanzar la sabiduría.

El número treinta y dos corresponde, en Gematría, a las letras **Lamed** y **Bet**, que forman la palabra **Lev**, cuya traducción es "corazón". O sea que solamente con el corazón se pueden recorrer esos caminos. (Véase la siguiente ilustración de pág. 100).

Los estudiosos cabalistas comparaban esos caminos con el esquema de ideas del Pensamiento de la Creación.

Los cabalistas intentan, por medio del principio de la deducción, superar los límites de lo desconocido. Es bueno recordar que los símbolos son solamente símbolos captados por el observador.

Una de las maneras de conseguir captar el signi-



ficado de las **Sefirot** fue compararlas con las características de los Patriarcas.

Las tres primeras **Sefirot**, que representan atributos metafísicos de la Energía Divina, son el potencial de la transmisión de la luz, mucho más allá de cualquier concepción humana.

Hesed, el Amor, la esencia de dar en abundancia, la esencia de la bondad desinteresada, se atribuye a **Abrahán**, quien en su casa tenía cuatro puertas de entrada para recibir a los visitantes.

Guevurah, también llamada **Din**, la Justicia y la Severidad, representa a **Isaac**, el hijo esperado durante cien años por Abrahán. El mérito fue muy esperado por el padre, pero fue Isaac quien pasó por la dura prueba de la fe. **Guevurah** se sitúa en la línea izquierda —el deseo de recibir— y simboliza la fuerza de resistencia que el ser humano necesita para vencer el Pan de la Vergüenza inicial.

Tiphereth, representada por Jacob, el hombre justo y puro, dice de él:

“Jacob era varón íntegro, que habitaba en tiendas” (**Génesis** 25:27), armoniza las energías de la fuerza y del amor. En ella se llega a la plenitud; por eso Jacob fue el elegido para ser el padre de las doce tribus, que después llegaron a convertirse en un gran pueblo.

Netzah, la Victoria, representada por Moisés, la energía activa y combativa, también significa ven-

cer. Es una energía de cumplimiento del deber, o sea, algo que llega mecánicamente, persistencia en la lucha.

Hod, el Esplendor, representada por **Aarón**, el primer sumo sacerdote de la tribu de los Levitas, la energía que suaviza la de **Guevurah** y la contiene.

Yesod, el Fundamento, representada por **Yosef** (José), el hijo de Jacob, es la **Sefirá** que reúne todas las energías, desde **Hesed**, para transmitir las a **Malkuth**. De la misma forma que Yosef, que fue escogido por el Faraón para recoger y distribuir los alimentos en el reino egipcio. La palabra Yosef deriva de la raíz **a s f**, que en hebreo significa juntar.

Malkuth, el Reino, representada por el rey David, hombre de guerra y disputas, tal como nuestra existencia en el mundo material, requiere una lucha constante entre el Bien y el Mal. Aquí es donde se realiza el plan de la Creación. Por medio de ella se manifiesta la luz en la sustancia física.

Para entender mejor los conceptos aquí expuestos son necesarias muchísimas horas de meditación y reflexión. Ese fue el trabajo que los antiguos cabalistas efectuaron, meditando, sobre las letras, las permutaciones de los Nombres Divinos, para conseguir elevarse en el Árbol de la Vida.

Ese trabajo requiere preparación y orientación, en tal medida que antiguamente se prohibía el estudio de la **Kabalá** ¡a los menores de cuarenta años!

Es aconsejable no intentar pronunciar en vano Nombres y Letras Divinas, pues son fuerzas inconmensurables.

El principal medio para utilizar toda esa información día tras día sería, para los legos, que se concentraran en todos los puntos que aquí se explican: en el deseo de recibir, conectado con la columna izquierda del Árbol; y en el deseo de dar, vinculado con la columna derecha; transmutando el deseo negativo de recibir para sí, por medio de la fuerza de resistencia central para poder dar.

Al mentalizar el dar, se relaciona con el color blanco. El cuerpo que emite un color blanco significa que él transmite hacia adelante todo lo que capta.

El rojo simboliza el recibir: se observa una línea eléctrica que absorbe energía. Cuanto más absorbe, más se calienta y más roja se vuelve.

El color verde es la línea del medio del Árbol, el color del equilibrio, el medio en la escala de colores, y también el color más relajante.

Se medita en el color rojo, se pasa al verde, hasta desvanecerse finalmente en el blanco puro.

Otra manera de meditar es la de mentalizar el Árbol de la Vida siguiendo la escala de colores, instituida por los cabalistas.

Kether	blanco deslumbrante
Chokhmah	color que incluye todos los colores
Binah	verde y amarillo
Hesed	blanco y plateado
Guevurah	rojo y dorado
Tiphereth	amarillo y púrpura
Netzah	rosado claro
Hod	rosado oscuro
Yesod	anaranjado
Malkuth	azul

No podemos conectarnos con las tres primeras **Sefirot** —son luz pura e inaccesible— pero existen las seis de **Tiphereth**, las cuales están vacías. En el momento en el que **Malkuth** se eleva hacia ellas, por medio del puro deseo de dar, sin interés alguno, ellas se colman y transmiten la Ley de la primera tríada, lo que cada ser humano puede y debe ejercitar.

Para ello existe el Libre Albedrío, para que nadie sea esclavo de sus propios deseos.

Tiphereth, a la que los cabalistas también llaman Hijo de Dios, está en el medio y oficia de inter-

mediaria entre Dios y el Hombre; separa la Luz de las Tinieblas, y el Bien del Mal. **Tiphereth** es nuestra consciencia, la cual nos comunica con la esencia de la Luz. Ese Hijo de Dios, que se halla en **Tiphereth**, es el ungido de la Luz. Al elevarse hacia **Tiphereth**, usando la fuerza de voluntad, cada uno puede ser ungido por la Luz. Esta es la Fuerza Mesiánica.

Una persona que sólo vive gobernada por los deseos tendrá su vida repleta de reacciones violentas. Es necesario construir una fuerza de resistencia que permita que la corriente luminosa fluya armoniosamente.

Para estudiar las **Sefirot** es necesario comenzar desde el principio, por **Yesod**, limpiando la mente de orgullo, prepotencia o ideas preformuladas, equiparando la conducta con lo que ellas enseñan.

Cuanto más estudiamos las **Sefirot**, más nos conectamos con las fuerzas del Universo. El cerebro humano ya se conecta con el sistema. Como dicen los sabios, aunque usted no entienda una palabra, abra y lea el libro del **Zohar**, y así conéctese con los canales de energía elevada. Lo mismo es de aplicación con las **Sefirot**: son como cristales puros, lapidados con diez aristas, reflejando la luz del infinito en matices interminables. La mente, absorbiendo sus energías, se abre hacia un mundo policromo, cuyos colores nunca se imaginó que existiesen.

Dice el libro del **Zohar** que todas las enseñanzas en él contenidas fueron dirigidas a nuestra época, la Era de Acuario, en la que se revelará toda la verdad.

El capítulo II, versículo 9 del **Génesis** relata lo siguiente: "Dios plantó dos árboles en el jardín del Edén: el Árbol del Conocimiento (del Bien y del Mal) y el Árbol de la Vida".

Los cabalistas afirman que nunca podremos entender la Biblia por medio de lo aparente. En realidad, el trasfondo de ese relato bíblico es que estamos viviendo entre dos mundos paralelos:

—el Mundo del Árbol del Conocimiento, en el que vivimos y tenemos la ardua tarea de distinguir entre el Bien y el Mal;

—y el Mundo del Árbol de la Vida, del Árbol de las **Sefirot**, el Mundo de la Consciencia Elevada, más allá del Bien y del Mal, en el que no hay miseria ni enfermedad, y que se halla al alcance del hombre.

¿Cómo hay que hacer para llegar allá?

Hace miles de años nos fue revelado un símbolo. Se lo conoce como **Maguen David**, Estrella de David o Hexagrama.

Está constituido por dos triángulos equiláteros, superpuestos, en direcciones contrarias.

Dice la leyenda que ésa era la forma del escudo que el Rey David usó en los campos de batalla.

¿Y cuál fue el motivo que le indujo a usarlo?

Su singular configuración.

El triángulo superior se relaciona con las energías superiores de las **Sefirot Hesed, Guevurah y Tiphereth**. Este triángulo indica el potencial de fuerza, tan poderoso que necesita canales metafísicos inferiores para poder llegar a nuestra realidad. Son las **Sefirot Netzah, Hod y Yesod**, del triángulo inferior, que corresponden a las energías más accesibles.

Como ya vimos, el Rey David representa, por sí solo, a **Malkuth**. El monarca usaba el **Maguen David** como **Merkavá**, vehículo para poder elevarse de **Malkuth** hacia **Tiphereth**, de donde podría atraer hacia sí las fuerzas superiores y utilizarlas en su favor. Ese es el propósito de Todas las enseñanzas de la **Kabalá**: mostrar al Hombre el camino hacia la victoria sobre la materia, atrayendo hacia ella toda la luz y todo el esplendor del Universo.

La Era de Acuario ha de llegar. Por medio de **Hesed**, el Amor, o por medio de **Guevurah**, la Fuerza. Esto dependerá solamente del Hombre.

Querer es Poder

BIBLIOGRAFÍA

- Ashlag, Rabi Yehuda — *Entrance to the Zohar*, recopilado por el Dr. Philip Berg, Kabbalah Research Centre, Nueva York.
- Berg, Philip S., Dr. — *Introduction to Kabbala*, Tomos 1, 2 y 3, Kabbalah Research Centre, Nueva York.
- Berg, Philip S., Dr. — *Star Connection*, Kabbalah Research Centre, Nueva York.
- Berg, Philip S., Dr. — *Wheels of a Soul*, Kabbalah Research Centre, Nueva York.
- Berg, Philip S., Dr. — *To the Power of One*, Kabbalah Research Centre, Nueva York.
- Berg, Philip S., Dr. — *Time Zone*, Kabbalah Research Centre, Nueva York.
- Blavatsky, H.P. — *Isis sin Velo*, Tomo IV.
- Clark, Ronald W. — *Einstein: The Life and Times*, Avon Books, Nueva York.

Epstein, Perle —*Kabbalah*, Shambaala, Boston.
 Fielding, Charles —*La Cabala Prática*, Pensamento, São Paulo.
 Gershom, Sholem —*Kabbalah*, Meridian Book, Nueva York.
 Gershom, Sholem —*A Cabala e Seu Simbolismo*, Perspectiva, São Paulo.
 Halevi —*The Work of the Kabbalist*, Samuel Weiser Inc., York Beach, Maine.
 Halevi —*Adão e a Arvore Kabalística*, Imago, Río de Janeiro.
 Hawking, Stephan —*A Brief History of Time*, Bantam Books.
 Kaplan, Aryeh —*Meditation and Kabbalah*, Samuel Wiser Inc., York Beach, Maine.
 Kaplan, Aryeh —*A Luz Infinita*, Colel, São Paulo.
 Kaplan, Aryeh, Trad. —*Sefer Habahir*, Imago, Río de Janeiro.
 Lipner, Elias —*As Letras do Alfabeto na Criação do Mundo*, Imago, Río de Janeiro.
 Luzzato, Moshe Chaim —*O Caminho de Deus*, Maayanot, São Paulo.
 Richardson, Alan —*Introdução à Cabala Mística*, Hemus, São Paulo.
 Steinsaltz, Adin Even —*A Rosa das Treze Pétalas*, Maayanot, São Paulo.

ÍNDICE

¿Por qué La Kabalá ?	11
¿Qué es?	19
¿Quién soy yo?	27
La Luz.....	31
¿Qué es el Infinito?	35
Tzimtzum : El acto de la Creación	41
Tikun : El Libre Albedrío	57
La Ley del Universo: Dar y recibir	73
El Árbol de la Vida	79
Las Sefirot	87
Bibliografía.....	109